

# Boletín **RAMÓN** nº14, primavera de Madrid 2007



## SUMARIO

portada

### RAMÓN Y LA MANIQUÍ DE HOY

(detalle) Archivo General de la Administración del Estado y BoletínRAMÓN

página 2, 3 y 4

### SUMARIO, PRIMAVERA DE RAMÓN, COLABORADORES, EXPOSICIÓN Y LAS JORNADAS RAMONIANAS

página 5

### MI CONTACTO CON RAMÓN

Rodolfo Cardona

página 34

### LOS DOMICILIOS DE RAMÓN EN MADRID

Juan Carlos Albert

página 62

### RAMÓN Y CARMENCITA

Carlos García

página 64

### RAMÓN Y ORTEGA

Carlos García

página 75

### RAMÓN EN LA COLECCIÓN SEGURA (BARCELONA)

Carlos García

página 78

### POLIEDRÍAS EN TORNO AL NÚMERO 12

Ángel Ortín Pascual

página 80

### POLIEDRÍAS (TEXTO INTRODUCTORIO)

Ángel Ortín Pascual

página 81

### ESTUDIO DEL PERSONAJE FEMENINO EN LA NOVELA DE RAMÓN GÓMEZ DE LA SERNA "LA NARDO"

Anastasio Serrano

## PRIMAVERA DE RAMÓN EN MADRID



Fotos de *Un espacio de RAMÓN*, exposición sobre Ramón en el CENTRO DE ARTE MODERNO, 26 abril – 26 mayo.

## COLABORADORES

**Rodolfo Cardona**, Profesor Emérito de la Universidad de Boston (EE.UU.) Fundó en 1966 la revista *Anales Galdosianos*. Es especialista en Benito Pérez Galdós, Ramón María del Valle-Inclán y Ramón Gómez de la Serna, de quien realizó el primer estudio de su obra completa en 1957 (Eliseo Torres & Sons, New York).

*Especial agradecimiento al "Howard Gottlieb Research Archive" de la Universidad de Boston, de donde proceden las cartas de Ramón y de Luisita reproducidas.*

**Juan Carlos Albert** (Madrid 1953), uno de los coordinadores del BoletínRAMÓN.

**Carlos García**, (Buenos Aires 1953), autor de diversos estudios sobre la vanguardia literaria latinoamericana y Borges. Coordinador del BoletínRAMÓN.

**Ángel Ortín Pascual** (Teruel, 1966) Escritor. Actualmente prepara, junto a varios ilustradores, un libro llamado *Nadadurías*, formado por textos breves cuyo nexos común es esa atmósfera azul que envuelve a las piscinas, al nadar y a los bañistas.

**Anastasio Serrano** (León, 1950) Licenciado en Filología Hispánica y Teoría de la Literatura. Docente. Ha publicado en la revista *Tesela* "El viaje a Madrid en la Literatura".

## BoletínRAMÓN

Es una publicación semestral coordinada por:  
Juan Carlos Albert

jcalbert@tiscali.es

Carlos García

carlos.garcia-hamburg@t-online.de

y Martín Greco

gretin@yahoo.com

El BoletínRAMÓN se envía quien lo solicita:

BoletínRAMÓN, c/ Estrella Polar 22, 9º-B.  
28007 Madrid (España)

Todas las colaboraciones son bienvenidas.

Las opiniones y los derechos de los trabajos pertenecen a sus autores.

DEP.LEGAL: M-38114-2000

I.S.S.N.: 1576-8473

Impreso en:

Gráficas SUMMA, S.A.,

c/ Peña Salón, parcela 45. Polígono de

Silvota, Llanera. (33192) Oviedo, Asturias

## PRIMAVERA DE RAMÓN EN MADRID

### 1. LA EXPOSICIÓN: *UN ESPACIO DE RAMÓN*



La maniquí de la exposición /bR

El veintiséis de abril se inauguró la exposición *Primavera* de RAMÓN en Madrid, en la galería CENTRO DE ARTE MODERNO.

Hasta su clausura a finales de mayo, habrá servido de telón para diversos actos relacionados con Ramón: una lectura de textos suyos, realizada por Ángel Marco (el jueves 10) y una performance poética de Mario Merlino y Noni Benegas, en torno a los *membretes* de Oliverio Girondo y las *greguerías* de

Ramón Gómez de la Serna (el jueves 17), además de tener oportunidad de volver a ver –y escuchar- *El orador*, *Esencia de verbena* y *La grúa y la jirafa*, corto de animación de Vladimir Bellini, basado en una *greguería* de Ramón (el viernes 18).

La exposición *Un espacio de Ramón* recrea un despacho suyo, el de la calle Villanueva de Madrid, o el de Hipólito Yrigoyen de Buenos Aires. Paredes y techo recubiertos de fotos en collage, bolas de espejitos colgando del techo... y –abusando- su muñeca de cera, representada por el maniquí que se deja mirar y que también nos permite que nos fotografieemos con ella, para inmortalizarnos en el libro futuro que resuma esta primavera y las charlas.

La exposición nos muestra también a Ramón en distintos momentos de su vida. Una colección de fotografías cedidas por el Archivo General de la Administración del Estado nos permite verle joven, en la segunda década del siglo pasado, sentado a su mesa de trabajo en el torreón de la calle Velázquez, en distintos momentos de su visita a Madrid y Barcelona durante dos meses de la primavera de 1949, en Buenos Aires...

Más cosas: dos manuscritos de Ramón. Uno, con el texto original de su mano, mecanografiado luego y corregido siempre, de *El retrato perdido*, el que le pintara en 1915 Diego Rivera, multiplicando su cara redonda en facetas con aristas, con el busto de la primera muñeca detrás, y los libros esparcidos sobre la mesa de trabajo continuo... El otro, el extenso manuscrito del texto sobre Benito Pérez Galdós, de su mano, sobre el papel amarillo que siempre usaba. Y aún más: los libros, algunas de sus primeras ediciones.

La exposición es un recuerdo, es un homenaje, es un telón, es una excusa, es un guiño, es lo que cada uno de sus visitantes ha querido que sea. Un trocito de Ramón.

**PRIMAVERA DE RAMÓN EN MADRID**  
**2. LAS JORNADAS RAMONIANAS**

El pequeño congreso sobre Ramón, el 22 al 25 de mayo. Cuando se escriben estas líneas, el programa previsto es el siguiente:

Martes, 22 mayo

Ioana Zlotescu  
Rafael Flórez, *Ramón y su época*  
Eloy Navarro Domínguez, *Monismo y ramonismo*  
Marco Antonio Iglesias, *Colaboradores asturianos en Prometeo*  
Federico Utrera, *Piso Bajo*

Miércoles, 23 mayo

Juan Manuel Bonet  
Carlos García, *Ramón y el banquete a Ortega en Pombo*  
Pilar García Sedas, *Nuevamente Oscar Wilde: Un texto desconocido en "Artes y Letras"*  
David Vela, *Dibujar a Ramón*  
Rafael Cabañas, *Madrid en la literatura de Ramón Gómez de la Serna*

Jueves, 24 mayo

Carolyn Richmond  
Luis López Molina, *Greguerías intratextuales*  
Gustavo Salazar, *Visitas hispanoamericanas en Pombo*  
Martín Greco, *Ramón Buenos Aires*  
Juan M. Pereira, *El hijo del millonario, una novela social de Gómez de la Serna*

Viernes, 25 mayo

Nigel Dennis, *La imaginación sin hilos: Ramón y la radio*  
Olga Elwes, *Ramón en la espiral*  
Jacqueline Heuer, *Ramón prologuista*  
Luis Bueno Ochoa, *Quintaesencia ramoniana*



## MI CONTACTO CON RAMÓN \*

Rodolfo Cardona

rcardona56@comcast.net

profesor emérito de la universidad de Boston  
Boston, primavera 2007

Mi contacto con Ramón se inicia hacia 1952, cuando yo preparaba el libro que salió a luz en Nueva York en 1957, hace ya medio siglo. No tengo copia de las cartas que yo le escribí, pero por el contexto de sus respuestas se puede colegir algo de su contenido.

La correspondencia de Ramón, copia de la cual he entregado a Juan Carlos Albert, cubre los años 1953 a 1962, un año antes de su muerte.

Su primera carta alude a mis preguntas sobre su vida y obra cuyas contestaciones yo esperaba me aclarasen algunos datos que me faltaban para mi libro. Como puede leerse en esa primera carta, fechada el 13 de febrero de 1953, contesta a mis preguntas dándome los títulos de las obras en que podría encontrar los datos buscados: *Automoribundia*, *Retratos contemporáneos* y *El Café de Pombo*, en todos los cuales, me dice, “hay mucha biografía mía”. Me da así mismo, las direcciones de las diversas editoriales argentinas donde puedo pedir sus libros: Sudamericana, Losada, Espasa-Calpe, etc. Y recomienda la revista *Temas*, publicada en Nueva York, donde se comentó *Automoribundia* y donde se han publicado cosas suyas. Lo más interesante de esta primera carta es su queja sobre el abandono en que se encuentra. En cuanto a los libros que me recomienda, ya los tenía yo todos así como la revista *Temas* donde, en efecto, se encuentran textos de y sobre Ramón.

Hay que tomar en cuenta que Ramón fue el escritor más mimado por el público de su país así como por los intelectuales vanguardistas de Francia, Italia y

hasta del Reino Unido, donde T.S. Eliot publicó un texto suyo (en traducción al inglés) en su prestigiosa revista *The Criterion*. Ahora, en la década de los 50s, en la que cunde el “realismo social”, Ramón se encuentra olvidado de su público adulator de los años 20s y 30s. Sus libros se venden mal, los periódicos publican sus *greguerías* sin pagarle. Por eso me agradece mi dedicación y aprueba algunos conceptos sobre su obra que yo debí expresarle en esa primera carta.

La segunda carta, fechada el 7 de noviembre de 1955, debió ser una contestación a una carta mía en la que le pedía su autorización para utilizar su novela corta “El dueño del átomo” en una antología de la novela corta de autores españoles contemporáneos que entonces preparaba para la editorial W.W. Norton & Company de Nueva York.

Ramón, como puede leerse en dicha carta, entiende que lo que yo deseo es traducir esa obra al inglés y me pide que haga constar la fecha de aparición de su novelita en *Revista de Occidente*, ya que la “gracia” de ese texto es la antelación con la que predice la producción de la bomba atómica. En realidad, mi intención no era publicar esas novelas cortas en traducción al inglés, sino en una antología de textos que pudiera utilizarse para la enseñanza de la lengua española en los Estados Unidos. Pero como el libro se publicaría en Nueva York, Ramón creyó que el texto tendría que estar en inglés. De hecho, no publiqué “El dueño del átomo” en mi antología, como se verá.

Con la misma fecha, 7 de noviembre de 1955, incluye Ramón una autorización para que yo utilice cualquier cita de sus obras en el libro que entonces preparo y que no es la antología a que me refiero en el anterior párrafo.

La carta más interesante, tanto para mí como para cualquier lector conocedor de la obra de Ramón, es

la fechada dos años más tarde, el 1 de noviembre de 1957. Acaba de aparecer mi libro en Nueva York, titulado *RAMÓN: A Study of Gómez de la Serna and His Works*, publicado por Eliseo Torres & Sons. Se puede imaginar a un Ramón que se siente postergado y que de pronto recibe un libro publicado sobre él y su obra, en inglés, y que ha salido en la capital del mundo cultural en esos años de la posguerra. El primer estudio sobre su vida y obra. De ahí el gozo expresado por él en esa carta:

“...estoy pasando unos días felices sin dejar su libro de la mano. Todo en él es extraordinario, una verdadera supervisión.”

No es siempre que un crítico literario tiene la feliz oportunidad de que el primer lector y receptor de su estudio sea el propio sujeto de éste. Para mí esta carta fue también el mejor premio para mi trabajo, Especialmente porque el libro, por razones que ignoro, fue tan ignorado por la crítica como la obra del propio Ramón. Creo que tuvo sólo una reseña en una revista de poca monta. El único entusiasta lector del libro fue Francisco Ayala, entonces profesor de la Universidad de Nueva York, quien me escribió una carta felicitándome por el acierto de haber escrito un libro sobre Gómez de la Serna y me comunicó que lo estaba utilizando en uno de sus cursos. Posiblemente se debió el silencio con que fue recibido mi libro al hecho de haber sido publicado en inglés y en una editorial que no era la usual prensa universitaria donde suelen publicarse estos estudios. En todo caso, mi libro tardó bastante en conocerse y en citarse; aunque, al cabo de muchas décadas se ha difundido y se cita, a veces “sin conocimiento de causa.”

“Desde su portada hasta su método todo es extraordinario en él –me ha hecho ver muchas cosas de mí mismo que nadie me reveló nunca.– Eso de encontrar algo de moderno y

surrealista Quijote en mi “Hombre perdido” ha sido una adivinación genial.”

La portada la diseñé yo con la firma de Ramón y un laberinto que simbolizaba la compleja obra de Gómez de la Serna.

Por supuesto, apreciaciones como ésta y otras más que constan en esta carta, han constituido mi mejor aliciente y me sirvieron de consuelo por no haber conseguido que mi libro tuviera mayor impacto.

“Su insistencia en “El Hombre Perdido” me ha revelado su perspicacia novecentista.”

Y me insta a que lance su libro en Nueva York (traducido al inglés, por supuesto).

“Tres libros creo que serían los sorprendentes ahí: “El incongruente”, “Rebeca”, “El hombre perdido”.

Me recomienda que me ponga en contacto con una amiga suya en el Foreign Department de la editorial Macmillan, Arsenia Bishop, “hermana de una mejor amiga mía”. Aunque no la menciona, se trata, por supuesto, de la famosa poeta Elizabeth Bishop. Al parecer, la señora Bishop de Macmilan quería lanzar su *Torero Caracho*. Termina su carta en un tono más triste, diciendo que no sabe si volverá a España:

“Aquí estoy en plena soledad y escondite y eso lo prefiero a todo”.

Menciona que acaban de salir sus “nuevas páginas de mi vida” e insiste de nuevo en que si publico “El dueño del átomo” no olvide mencionar la fecha en que salió en *Revista de Occidente*.

El 21 de marzo de 1958 me escribe otra vez excusándose por la tardanza en contestar a mi carta.

“Ya no puedo escribir cartas ni a los mas directos amigos como Vd. Los artículos y la media semana contemplativa para mis 49 Greguerías semanales, no me dejan tiempo y eso que rebaso las siete de la mañana y me levanto a la una de esa misma mañana hasta los domingos”.

Vemos que Ramón continúa con su escritura noctámbula, como en su juventud en Madrid. Se nota el apremio con que vive para poder subsistir de su pluma: artículos para periódicos y revistas y las greguerías semanales que publicaban el *ABC* y algún otro periódico de Hispanoamérica (aunque no todos le pagan, como se queja en otra carta). Y añade:

“Los libros –tiene Vd que acostumbrarse– caen como su libro y más cuando son buenos e insólitos. Así llevo yo mas de cincuenta años con libros incesantes e incesantemente abandonados. A lo más se pesca una anécdota inaudita que nos revela la brutalidad humana”.

Es interesante ver cómo Ramón está consciente de que muchos de los comentarios que reciben sus libros se reducen a anécdotas inanes y a una burda imitación de su inimitable estilo. De eso me había yo dado cuenta al repasar, cuando escribía mi libro, la crítica escrita hasta entonces, con poquísimas excepciones. Por supuesto, esta situación ha cambiado notablemente durante los últimos treinta años. Termina con su afectuosa despedida en la que recuerda siempre a mis padres y a mi esposa.

El 12 de mayo de ese mismo año (1958, el año en que recibí más cartas de Ramón), nos felicita a mi esposa y a mi por el anticipado nacimiento de nuestro primer hijo.

“Le envió la autorización para “El turco de los

nardos” y le agradezco los 30 dólares. Otra vez, por obra más importante espero que sean mas.”

En realidad, no fue esta narración la utilizada en mi antología sino “Timoteo el incomprendido”.

“Conozco los juicios críticos de que me habla pero el de Cernuda es el mejor y me gustaría que citara algo de él en su prólogo.”

Importante dato que hay que tener en cuenta pues revela la preferencia de Ramón por los juicios expresados por Cernuda en su importante libro *Estudios sobre poesía española contemporánea*, Madrid, Guadarrama, 1957, en el que Cernuda dedica un apartado “Ramón Gómez de la Serna” en el que comenta: Originalidad de Gómez de la Serna. La “Greguería”. Imagen y metáfora. Influencia de la “Greguería”. Más satisfecho hubiera estado Ramón si hubiera podido leer la nota necrológica que escribió Cernuda en 1963 y que recogió en su libro *Poesía y literatura I y II*, Barcelona, Seix Barral, SA, 1971, texto que debería rescatar el *Boletín RAMÓN*. “Rogándole de afectuosos saludos a Anderson-Imbert y señora...” y se despide afectuosamente, como siempre.

Es posible que yo le mencionara que había estado con Anderson-Imbert en alguna reunión de la MLA (Asociación de Lenguas Modernas) porque para esas fechas, si no me equivoco, Anderson-Imbert estaba en la Universidad de Michigan y yo en la de Pittsburgh. Se trata, por supuesto, del profesor argentino Enrique Anderson-Imbert, eminente crítico de la literatura Hispanoamericana quien fue profesor en la Universidad de Tucumán, junto con Raimundo Lida. Ambos acabaron su carrera como profesores de la Universidad de Harvard donde yo mantuve con ellos una estrecha relación a partir de mi llegada a Boston en 1978.

El 2 se junio de 1958 me escribe Ramón diciéndome

“Mi querido y gran amigo: no era necesario que me diese explicaciones pues le agradezco mucho todo lo que me concede su generosidad.”

No recuerdo exactamente a qué se refiere Ramón, pero es posible que yo le escribiera disculpándome de lo poco que le pagaría la editorial por los derechos de utilizar su novelita corta “Timoteo el incomprendido” para la antología que yo entonces preparaba. De todas formas continúa diciéndome, “La literatura es una espera eterna.” Es posible también que Ramón esté reaccionando ante mi queja sobre el silencio con que fue recibido mi libro. “Yo ya lo se y estoy resignado al cumplir en estos días la inesperada edad de setenta año”. Y termina con su amable despedida. [No he alterado la falta de acentos en sus cartas y he preferido prescindir del “sic” cada vez.]

El 30 de julio de 1958 recibo una cordial carta de Ramón en la que me agradece mucho mi “felicitación, graciosa y consoladora por mis setenta años”. No recuerdo qué pude haberle escrito yo que encontrara gracioso y consolador. Me supone de regreso en Pittsburgh. Durante ese verano había ido yo de profesor visitante a la Universidad de New Mexico, en Albuquerque, donde por esos años enseñaba Ramón J. Sender, con quien mantuve una cordial amistad desde entonces. Serví de intermediario entre Sender y Cela para que el escritor exiliado enviase colaboraciones a *Papeles de Son Armadans*, las primeras que Sender publicó en España después de la Guerra Civil.

Pero volviendo a la carta de Ramón, me conmina a que nunca abandone el hogar “ni para dar lecciones de literatura”.

“Yo sigo con mis *Greguerías*, tan inmóvil que no admito ni contratos de Televisión aquí mismo”

(es decir, en su propio piso). Y luego añade un dato curioso:

“En Norteamérica me ha aparecido un buen amigo que las lanza por T. V. desde California y quiere publicar en inglés un libro de ellas. Le envió unas cuantas traducidas por él y sus señas por si puede Vd enviarle su magnífico libro sobre mi.”

No recuerdo si seguí la sugerencia suya o si, en efecto, le escribí a su traductor californiano. Desde luego, si lo hice, no tuve respuesta porque tendría alguna carta suya en mi fichero. Tampoco Ramón se acordó de enviarme las greguerías traducidas al inglés por él. De todas formas, por si alguien quisiera investigar este *link*, transcribo su nombre y dirección, que por cierto es muy curiosa como se verá, tratándose de un madrileño de pro como nuestro amigo Ramón: “Sus señas son: Joseph Raymond, 15540 El Gato Lane, Los Gatos, California” No sé si Ramón se dio cuenta de la coincidencia de esta dirección y la de ser él un Gato madrileño. O, quizás, no sabía que yo conocía esa chusca denominación para los madrileños.

“También le remito”, me dice, “otra prueba de las que publica todas las semanas ‘Cándido’ de Milán”.

Pero se olvida de incluirlas. Termina la carta enviándole “muchos recuerdos a mi tocayo Sender cuando le escriba...” y luego viene su acostumbrada despedida con “respetos” a mi padre y familia, etc. Y nunca se olvida de incluir en sus despedidas los “afectos” de Luisita.

El 3 de abril de 1959 recibo una cordialísima carta:

“Mi querido y gran Cardona: he recibido con mucha alegría y satisfacción intelectual su hermoso y bien e[n]juiciador [la palabra, aunque con letra clara, es difícil de comprender al menos que se añada esa “n”] libro ‘Novelistas españoles de hoy’.

El libro en cuestión salió ese año de 1959 en Nueva York, publicado por la prestigiosa editorial W. W. Norton & Co.

“Sus interpretaciones de textos y figuras”, continúa, “me han parecido admirables y ha ganado en valor crítico muchísimo. No responde a mi egoísmo esa idea pues aunque soy el mejor parado, en los otros hay muchas ideas críticas profundas. Se ve que domina Vd. perfectamente el panorama literario español. Yo he aprendido mucho respecto a mi mismo con las luces de Vd. Puede Vd estar orgulloso de su libro con anotaciones inteligentísimas”.

De nuevo, esta carta, como es de suponer, me llena de satisfacción ya que uno de los autores antologizados en ese libro se expresa en esos términos tan elogiosos. Antes de la consabida despedida añade Ramón:

“Todo eso ha creado en mi un promontorio de gratitud”.

El 21 de setiembre de 1959 recibo una felicitación por el nacimiento de nuestro primer hijo, Alejandro Xavier, el 26 de agosto de ese año. La carta, como todas, está llena de buenos deseos y generosas frases como la siguiente: refiriéndose al recién nacido dice que “ha tenido suerte de guarecerse en tan

buen casa de arte y literatura”. Y firma, “Siempre su devoto, Ramón”.

La última comunicación está fechada simplemente con el año, 1962. Tiene el dibujo de una paloma con el rótulo “FELICIDADES” en el pico. Después de enviar “muchos recuerdos a toda su familia” añade “mi enfermedad del corazón no me permite escribirle más. Abrazo de Ramón”. Es el año anterior a su muerte. Su letra, legible aún, denota que su mano está haciendo un gran esfuerzo.

Termino con una carta de Luisita, con quien yo había mantenido ya una correspondencia nutrida, después de la muerte de Ramón, cuando un amigo en común, el Doctor argentino Roberto García Pinto, me sugirió que la biblioteca de la Universidad de Pittsburgh adquiriera los papeles y el archivo ramoniano. En efecto, después de una larga negociación, se adquirió esa acumulación de manuscritos incompletos, notas y anotaciones archivadas en carpetas con algún título posible para un futuro libro.

La carta a que me refiero está fechada el 8 de octubre, sin año, pero se trata de 1967, cuando yo me encontraba en territorio español donde pasaba un año sabático. En el momento en que ella me escribe estaba yo aún en Las Palmas de Gran Canaria donde investigaba en la Casa-Museo Pérez Galdós. Acababa de fundar la revista *Anales galdosianos* y negociaba con el Cabildo Insular de Gran Canaria una subvención. Habiendo terminado mi investigación y mis gestiones, estaba a punto de partir para Madrid donde llegué en noviembre de ese año.

“Mi admirado amigo Rodolfo Cardona: ¡ya estoy aquí! Llegué el jueves. El estudiante inglés Alan Hoyle me dice que usted piensa estar en Madrid en noviembre. ¿Es así? El 14 o quince arribará a los madriles el estudio

ramoniano que será instalado próximamente en la Hemeroteca Municipal.”

Este dato es interesante porque cuando llegó el estudio fue instalado en la Plaza Mayor, en el edificio de la Panadería, donde estuvo bastante tiempo antes de ser trasladado al sitio en que, por lo visto, se tenía prevista su instalación.

“Me espera una gran faena pero ya me voy acostumbrando a esta servidumbre por la gloria de Ramón.”

Luego dice que piensa quedarse para inaugurar el monumento, pero que al parecer hasta abril no será posible terminarlo. Lo más probable es que se refiera al monumento a Ramón en “Las Vistillas”.

La siguiente frase hace una referencia a la venta del archivo de Ramón a la Universidad de Pittsburgh. Dice,

“En cuanto tenga tiempo he de emplearlo en casar algunos libros de Ramón que no pude mandar a P.” Y añade: “Trataré también de que se reediten: Senos, El alba, etc.”

“Me conmueve pensar que asistirá usted a la inauguración del ‘Museo Ramón’”.

Y me pregunta si vengo solo o acompañado de mi familia. Me pide que le escriba al Hotel *El Gran Versailles*, Cobarrubias 2, 4 y 6, Madrid 10. Y se despide con un “afectuoso saludo de su agradecida amiga Luisita.

Como epílogo debo añadir que yo tenía en mente ir a Buenos Aires durante mi próximo año sabático para trabajar con Ramón precisamente en el ordenamiento de su archivo. No sabía yo cuán enfermo se encontraba hasta recibir su última felicitación para el año 1962 en la que me hablaba, por primera vez

de su enfermedad del corazón. Es posible que los médicos que lo atendieron achacaran su mal al corazón para no decirle la verdadera causa de su enfermedad. O. También es probable que él mismo no quisiera dar a conocer su verdadera dolencia.

La fotografía dedicada que me envió muestra un Ramón aun grueso y saludable, aunque mucho mayor que el Ramón que yo conocía por las fotos de *Automoribundia*. Nunca sospeché que su enfermedad le convirtiera en la figura cadavérica que nos muestra Gaspar Gómez de la Serna en su libro sobre Ramón, posiblemente la que escribió esa última felicitación navideña y del nuevo año de 1962.

En Madrid, durante los últimos meses del año 67 y durante el 68 tuve el placer de conocer a su hermano Julio con quien disfruté una cena en “Casa Manolo”, frente al Teatro de la Zarzuela, en la que estuvieron presentes también Antonio Espina y Tomás Borrás. Julio le vendió a la Universidad de Pittsburgh el manuscrito de *Las tres gracias*, el único manuscrito que se conserva de sus “novelas grandes”, que yo sepa. Al parecer Ramón no se ocupó nunca de conservar sus manuscritos. ¿Los dejaría en la imprenta? También durante esos meses tuve ocasión de conocer y entablar una estrecha amistad con Gaspar Gómez de la Serna en cuya casa pude ver, por primera vez, la revista *Prometeo*, y donde conocí a Ramón Aznar y a Julián Marías. El primero escribía por esas fechas su libro sobre Ramón.

Fue durante ese año sabático del 67-68 cuando llegaron a Pittsburgh las cajas con el archivo de Ramón que la Biblioteca de la Universidad había adquirido.

A mi regreso a Pittsburgh me encontré con ese acopio de materiales ramonianos, no tan ordenados como aparecían en las listas enviadas por Luisita cuando negociábamos la compra. De todas formas organicé durante el semestre de otoño del año 1968 un seminario para estudiantes de posgrado en el

que iniciamos un preliminar examen de los contenidos de esas cajas.

El estudiante inglés, Alan Hoyle, de la Universidad de Cambridge, alumno de la profesora Helen Grant y mencionado en la carta de Luisita citada arriba, vino a Pittsburgh conmigo con una beca para trabajar en ese archivo y a él se debe el primer índice de sus contenidos.

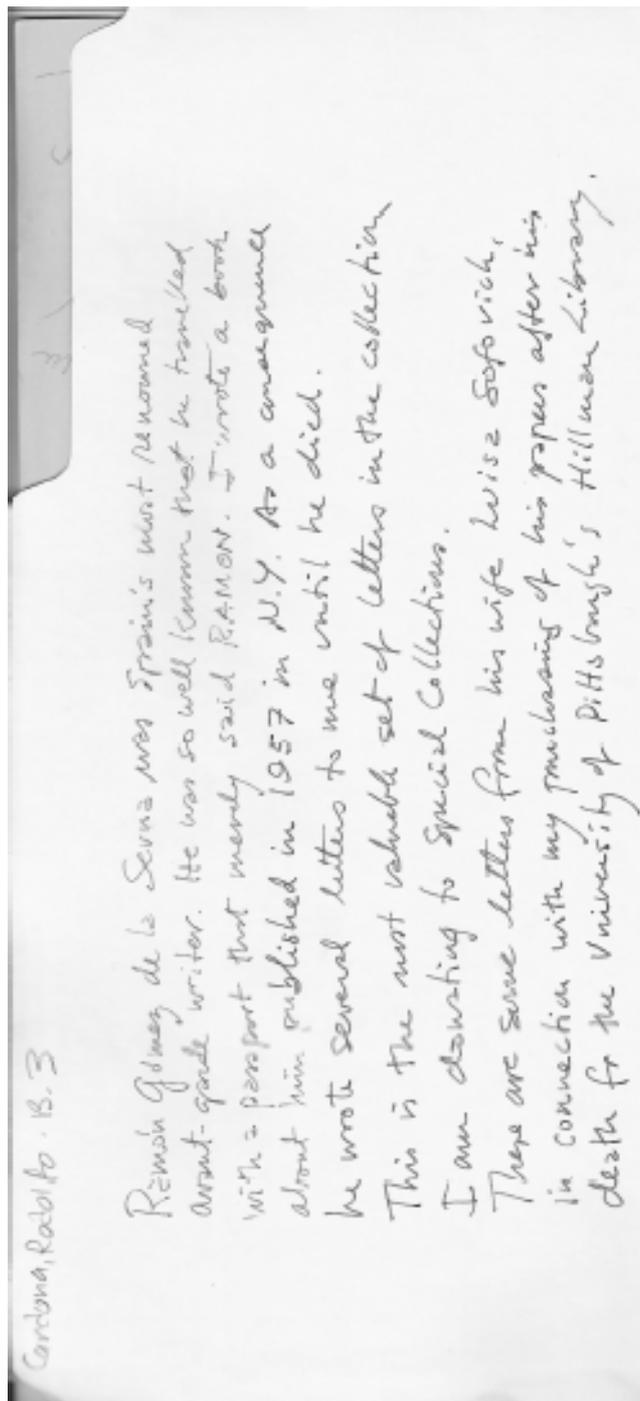
Las misteriosas vueltas de la Fortuna me impidieron aprovechar ese acopio de materiales ramonianos porque al terminar ese año académico del 68-69, me trasladé a la ciudad de Austin, Texas, donde asumí la dirección del Departamento de Español y Portugués de esa Universidad.

Desgraciadamente no quedó en la Universidad de Pittsburgh ningún profesor interesado en Gómez de la Serna, lo cual impidió que se aprovechara, como habíamos anticipado, ese archivo.

Ha sido más tarde y muy lentamente que estudiantes de postgrado y profesores de literatura de otras instituciones han ido sacando provecho de él, como ha sido el caso de la profesora Herlinda Saitz Charpentier, cuya reconstrucción y edición crítica de *El hombre de alambre* ha contribuido una obra importante a la serie de "novelas de la nebulosa" de nuestro gran Ramón.

---

\* Las cartas citadas en el presente artículo se conservan en el "Howard Gottlieb Research Archive" de la Universidad de Boston.



B. A.

13 Febrero 1953

Dr. O. Rodolfo Cardana

Mi estimado amigo; muchas le agradezco  
su carta y su dedicación.

Están muy acertados sus puntos de vista  
sobre mi persona. Sierto no poderle enviar  
mi autobiografía publicada por la Editorial  
Sudamericana de Buenos Aires con el título  
de Autobiografía. El escritor llega a no  
tener ejemplares de sus obras.

En la Revista Temas se habló de los libros  
y de mis "Retratos Contemporáneos" en la misma  
editorial (2 tomos) en los que también hay  
muchas biografías mías.

Está muy bien libraría que tiene fotos de  
libros, y en la misma Revista "Temas" le

podría dar las señas.

La dirección en Buenos Aires de la editorial Sudamericana es "Calle Alsina 500,  
Le da crédito y le pagaría cuanto tiene que  
pagar por esos 3 libros le contactarían y se  
los enviarán.

También le conviene escribir a la editorial  
Juventud que tiene mi "Café del Pombó" (libro  
de anécdotas mías) y cuyas señas son "Edición  
Juventud" calle Defensa 347 Buenos Aires.

También le convendrían mis libros en "Espasa-  
Calpe" calle Tucumán 328 "y "Losada" editor  
calle Alsina 1131.

Si Ud. quiere traducir algunos yo le daría una  
opción de un año para "El Hambro perdido, que yo  
creo es mi mejor novela en un camino diferente o  
"Jóga" que yo creo es mi más universal biografía.

Mi vida es muy difícil y eso que pongo o  
distribución toda América y hasta España <sup>pero de Buenos</sup>  
solo responde Venezuela, <sup>de la misma</sup> Colombia, El Caribe y Habana  
y que mis artículos están a igual "Le Trans" de Nueva York.  
Le abraza su devoto amigo RAMÓN JONES de la Sesma

la primera carta citada (página 3, columna 1) / 2

RAMÓN

GÓMEZ DE LA BERNA

ESPOLITO TRIMOTER 1974-DY, SAS S.L.

TEL. 47-4778 (GRUPO DE LOS 4000 TRIMOT)

BUENOS AIRES

7 Noviembre

1955

Dr. D. Rodolfo Castore

Mi querido y estimado  
amigo; le remito la auto-  
rización que me desea  
y en cuanto a los derechos  
del "Ducato del Atomo", le  
deseo concedidos si hay la  
efectividad de un adelanto.

Quisiera que en el encarga-  
miento de un prólogo a su  
obra diga las fechas en que  
se publicó en Revista de Occidente  
para que se vea la separación  
en años de la aparición  
de la bomba atómica, pues esa

la segunda carta citada (página 3, columna 2) / 1

Procuración es lo que tiene gracia.

¡Volví a ver si mis  
traducciones me traen suerte  
pues el escritor español anda  
nutriendose por el mundo,  
aun cuando el mundo ya  
daba de su existencia.

Muy afondado en  
su atención y cuidado,  
Epa que es su muy  
levoa amigo que le  
abraza

RAMÓN Jones de la Pen.

RAMÓN

GOMEZ DE LA SERNA

HIPOLITO TRISTEVEN 1874-87, P.º 11, LL

TEL. 47 - 4778 (CORREOS DE LA SERNA)

BUENOS AIRES

7 Noviembre  
1955

Autorizo a D. Rodolfo  
Cardona para que en  
el estudio que prepara  
sobre mi, haga las citas  
que crea convenientes.

Buenos Aires

RAMÓN Gómez de la Serna  
f.

la autorización ligada a la segunda carta citada

RAMÓN

GÓMEZ DE LA SERNA

HIPOLITO YRIBOVEN 1074 - Of. Pasa LL

TEL. 47 - 4778 (centrado al largo de la línea)

BUENOS AIRES

4.º de  
Nariñe  
1957

L. S. R Cardona

Mi querido y admirado  
y gran amigo; estoy puer-  
do unos días felices sin dejar  
su libro de la mano. Todo  
en él es extraordinario, una  
verdadera supervisión.

Mi mujer que lee bien el  
inglés - y que le agradece  
mucho sus alusiones - se  
ha conmovido mucho, sobre-  
todo con sus epilógicas con-  
clusiones.

Estoy yo de cuerpo parado  
de cuerpo presente y de

la tercera carta citada (página 3, columna 2 al final) / 1

Cuerpo ~~perdido~~ en ese libro.

Desde su portada hasta su método, todo es extraordinario en él. Me ha hecho ver muchas cosas de mí mismo que nadie me reveló nunca. - Eso de encontrar algo de moderno y de surrealista Guizot en mi "Hombre perdido" ha sido una adivinación genial.

Su insistencia en "El Hombre Perdido" me ha revelado la perspicacia novacentista.

Mercadería v. - con el trabajo que eso representa - que fuera Ud. mismo el que la-

la tercera carta citada (página 3, columna 2 al final) / 2



RAMÓN

GOMEZ DE LA SERNA

HIPOLITO TRIGUEN 1974 - 8º, 1000 L.

TEL. 87 - 4772 (10 LINEAS) - 1000 L.

BUCENOS AIRES

Hace un libro en New York.  
Tres libros creo que serían  
lo sorprendente ahí: "El  
Incognito", "Rebeca" y  
"Johannes" "El Hombre perdido".

Ahí hace tiempo que  
nadie me logra un  
buen contrato. No olvide  
por lo que pueda valer se  
en la editorial "The Macmillan"  
a Foreign Department, he una  
buena amiga - hermana de  
una mayor amiga mía -  
la señora Arsenia Bishop  
que tiene una gran influencia  
en esa editorial y que quería

la tercera carta citada (página 3, columna 2 al final)/ 3

Cuigar mi "Tintero Caracho".

No se si volveré a España.  
Aquí estoy en plena soledad  
y escondite y en lo profuso  
a todo.

Con mucha gratitud a  
vd. a su Señora - a la  
que envío muchos recuerdos -  
y sin olvidar al editor Torres,  
reciba admiración y  
consagrado afecto de

RAMÓN. Fm de la Cruz  
Saludos afectuosos para los dos de Luanda.

~~NOTA~~  
En un momento de ~~de~~

~~de~~

Oyeri un vez más mi voz española  
Ahora ha salido "Nuevos papeles de  
mi vida", en la editorial Nautilus de  
Alicante.

Si de El director del Anuario recualque  
el n.º de la Revista de Occidente en su  
España - Los que lo tienen en sus manos  
Tienen ese detalle importante: no han pasado

la tercera carta citada (página 3, columna 2 al final) / 4

**RAMÓN**

GOMEZ DE LA SERNA

HIPOLITO YRIGOYEN 1974-6º. PISO LL.

TEL. 47 - 4775 (DESPUES DE LAS 8 DE LA TARDE)

BUENOS AIRES

☆

Dr. Rodolfo Casam  
mi querido y gran  
amigo: va se te  
he enviado otra felicitación,  
sin, pero he incluido  
el duplicado.

Muchas felicidades  
con tu expos. y que  
sea glorioso el 1958.

Abrazos de un devoto

**RAMÓN**

la felicitación para 1958

RAMÓN

GOMEZ DE LA SERNA  
HIPOLITO YRIGOYEN 1974 - 6º. piso LL  
TEL. 47-4775 (DESPUES DE LAS 8 DE LA TARDE)  
BUENOS AIRES

28 Marzo 1958

☆  
Sr. D. Rodolfo Cardona

Mi querido y gran crítico:  
perdoname la tardanza en  
contestarte. Ya no puedo escribir  
cartas ni a los más dilectos  
amigos como Ud. Lo atiendo  
y la media semana contemplativa  
para mis 44 grupos  
semanales, no me dejan tiempo  
y eso que rebaso las siete  
de la mañana y me  
levanto a la una de esa  
misma mañana hasta los domingos.

Los libros-tiene Ud. que acostumbrarse - caen como en libro  
y más cuando son buenos e insólitos.

Aquí veo yo más de cincuenta  
ocho con libros incensantes  
e incensantemente abandonados.  
A lo más se pesca una anecdota  
inaudita que nos revele la  
brutalidad humana.

Con muchos recuerdos a sus  
señores padres y hermanos y también  
a mi esposa Electra, recibe  
abrazos y sempiterna grati-  
tud de

RAMÓN

Luisita también le saluda  
afectuosamente.

RAMÓN

GOMEZ DE LA SERNA  
HIPOLITO YRIGROYEN 1974 - 6º. PISO LL  
TEL. 47-4775 (DESPUES DE LAS 8 DE LA TARDE)  
BUENOS AIRES

12 Mayo 1958

Dr. D. R. Cardona

Mi querido y gran amigo:  
ante todo enhorabuena a Ud.  
y a Electra por el futuro hijo.  
De suyo la autorización para  
"El Turco de los nardos" y le  
aprovecho los 30 dólares. Otra  
vez por obra mas importante  
espero que sean mas.

Conozco los juicios criticos de  
que me habla pero el de Cer-  
vantes es mejor y me gustaria  
que citare algo de él en su  
prologo.

Recuerdo de afectuosos recuerdos  
a Anderson - Imbert y senora,  
muchos Ud. abrazos y gratitud  
de mi incondicional RAMÓN  
Recuerdo para los do de Luisita.

la quinta carta citada (página 5, columna 1 al final)

# RAMÓN

GOMEZ DE LA SERNA

HIPOLITO YRIGROYEN 1974 - 6º. PISO LL

TEL. 47-4775 (DESPUES DE LAS 9 DE LA TARDE)

BUENOS AIRES

☆

12 Mayo 1958

Autorizo a D. R. Cardona  
para que traduzca y publique  
en Ingles mi novelita  
costa "El Turco de los  
Nardos"

RAMÓN Gómez de la Serna

la autorización citada en la quinta carta

RAMÓN

GOMEZ DE LA SERNA

HIPOLITO YRIGOYEN 1974 - 6º, PISO LL

TEL. 47-4775 (DESPUES DE LAS 8 DE LA TARDE)

BUENOS AIRES

☆

2 Mayo 1998

Dr. D. R. Cardona

Mi querido y gran  
amigo: no era necesario  
que me diese explicaciones  
pues te aprendí mucho  
todo lo que me concedes tu  
generosidad.

La literatura es una  
espera eterna.

Yo ya lo sé y estoy  
resignado al cumplir en  
estos días la inesperada edad  
de setenta años.

Con muchos afectos a  
los tuyos te abraza tu devoto  
Luisita, salud,  
o tu mujer ya va. RAMÓN

la sexta carta citada (página 6, columna 1)

RAMÓN

GOMEZ DE LA SERNA

HIPOLITO YRIGROYEN 1974 - 6º. PISO LL

TEL. 47-4775 (DESPUES DE LAS 9 DE LA TARDE)

BUENOS AIRES

30 Julio 1958

Lr. S. R. Cardona

Mi querido y gran amigo  
y escritor : agradezco mucho  
tu felicitación, graciosa y  
consoladora por mis setenta  
años.

Le respondo qz en Pittsburgh.  
No se debe abandonar nunca  
el hogar ni para dar lecciones  
de literatura.

Yo vivo en mis Gozueñas,  
tan inmovil que no admito  
ni contratos de Televisione aquí  
nismo.

En Norteamérica me ha  
aparecido un buen amigo  
que las lleva por TV desde

la séptima carta citada (página 6, columna 1 al final) / 1

Californica y quise publicar  
en ingles un libro de ellas. Le  
curio unas cuantas traducidas  
por él y sus señas por si puede  
d. enviarme su magnifico libro  
sobre mi.

Sus señas son:

Joseph Raymond  
15540 El gato Lane  
Los Gatos  
California.

Tambien le recomiendo otra  
prueba de las que publica  
todas las semanas "Can-  
dido" de Milan.

Con muchos recuerdos a mi  
torojo Sender cuando la escribe,  
y con respetos a su señor  
padre y a toda su familia  
con especiales a su esposa,  
recibir abrazos de su muy  
devoto

RAMÓN

Muchos afectos a todos de Luisita.

RAMÓN

3 Abril 1959

GOMEZ DE LA SERNA

HIPOLITO YRIGROYEN 1974-6º. PISO LL

TEL. 47-4775 (DESPUES DE LAS 8 DE LA TARDE)

BUENOS AIRES

☆

Mi querido y gran  
Carlón : he recibido  
con mucha alegría y  
satisfacción intelectual  
su hermoso y bien ejemplar  
libro "Novelistas españoles de  
hoy".

Sus interpretaciones de textos  
y figuras me han parecido  
admirables y ha ganado  
en valor crítico, muchí-  
simo.

No responde a mi esis-  
mo esa idea pues aunque

la octava carta citada (página 7, columna 1) / 1

soy el mejor partido, en  
los otros hay muchas ideas  
críticas profundas. Se ve  
que domina id. perfecta-  
mente el panorama lite-  
rario español.

Yo he aprendido mucho  
respecto a mí mismo en  
las luces de id.

Puede id. estar orgulloso  
de su libro con anotaciones  
intelligentísimas.

Todo eso ha creado  
en mí un promontorio  
de gratitud.

Con muchos recuerdos a su  
distinguida familia y en  
especial a su esposa la abaya  
mi sincero admirador RAMÓN <sup>Sanja</sup> <sub>recuerdos y agradec.</sub>

la octava carta citada (página 7, columna 1) / 2

RAMÓN

GOMEZ DE LA SERNA  
HIPOLITO YRIGOVEN 1974 - 6º. PISO LL  
TEL. 47-4775 (DESPUES DE LAS 2 DE LA TARDE)  
BUENOS AIRES

21 Septiembre  
1959

H. S. Rodolfo Cardona

Mi querido y gran  
amigo; mi enhorabuena  
y felicitaciones por el  
nacimiento de Alejandro  
Xavier, que ha tenido  
suerte de quedarse en  
tan buena casa de  
arte y literatura.

Lo mismo digo a la  
madre y a sus padres,  
o sea a mis abuelos.

Luisita se me a  
un parabienes.

Siempre un afecto RAMÓN

la novena carta citada (página 7, columna 2)

RAMÓN

1962

GOMEZ DE LA SERNA

HIPOLITO YRIGOYEN 1974 - 6º. PISO LL.

TEL. 47-4775 (DESPUES DE LAS 9 DE LA TARDE)

BUENOS AIRES



Mi querido y gran  
Padre : con muchos  
recuerdos a toda la  
familia, mi enfermedad  
del corazón no me  
permite escribirle  
mas abajo de  
RAMÓN  
Recuerdo de Luisita

la felicitación para 1962 (página 7, columna 2)

Madrid. Octubre 8.

Mi admirado amigo Rodolfo Cardona: ya estoy aquí! Llegué el jueves. El estudiante inglés, Alan Hoyle me dice que usted piensa estar en Madrid en Noviembre. Es así? El 14, quince arribara a los mediodes el este día conmemorativo que sera instalado "provisoriamente" en la Biblioteca Municipal. Me espera una gran faena pero ya me voy acostumbrando a esta vida nueva por la gloria de Ramón. Pensaba quedarme para inaugurar el monumento pero parece ser que hasta Abril no sera posible emplazarlo. Ya veremos... En todo caso volveré por esa fecha. En cuanto tenga tiempo te de empleado en cosas algunos libros de Ramón que me puede mandar a P. • Trataré tambien de que se recediten: Seno, El Bello etc.

Me conviene pensar que asistiría usted a la inauguración del "Museo Ramón". Esta solo o acompañado de su familia? Escríbame a "Hotel El Gran Venerde" Covarrubias 2, 4 y 6 - Madrid 10. y unalquier cosa en la que pueda serle útil o valiente en pedirme. Con mis mejores deseos para todos los suyos recita el afectuoso saludo de su agradecido amigo Luisita

la carta de Luisita (página 7, columna 2)

## LOS DOMICILIOS DE RAMÓN EN MADRID (I)

Juan Carlos Albert

Madrid, primavera 2007

juan.juancarlos@gmail.com

### INTRODUCCIÓN

Este artículo es un breve paseo por los domicilios familiares (y propios) de Ramón en Madrid, ciudad donde nació en 1888 y residió (salvo durante sus estancias en París, Estoril o Nápoles) hasta su marcha a Buenos Aires nada más comenzada la guerra civil en 1936.

Como fuentes literarias se han manejado los testimonios de Julio<sup>1</sup>, el hermano más pequeño de Ramón, quien hace un repaso de los domicilios en Madrid y Frechilla (pueblo de Palencia, donde pasó la familia casi tres años tras la pérdida de las Colonias en 1898); de Gaspar<sup>2</sup>, el primo de Ramón y del propio Ramón<sup>3</sup>.

En cuanto a la cartografía consultada, se ha manejado el Plano Parcelario de Madrid de Ibáñez de Ibero de 1875 (hoja 10), el Parcelario Municipal de 1929 (hojas 57, 75, 76 y 77) y, como complemento, la contenida en el libro *Madrid en 1898, una guía urbana*<sup>4</sup> realizado bajo la coordinación y dirección de Virgilio Pinto Crespo.

1 Julio Gómez de la Serna, Prólogo a José Camón Aznar: *Ramón Gómez de la Serna en sus obras*; Espasa-Calpe, Madrid 1972 (en el texto JCA)

2 Gaspar Gómez de la Serna: *Ramón*; Taurus, Madrid 1963 (en el texto: GGS)

3 Ramón Gómez de la Serna: *Automoribundia*; editorial Sudamericana, Buenos Aires 1948 (en el texto: AUT)

4 Centro de Documentación y estudios para la Historia de Madrid: *Madrid en 1898, una guía urbana*; Fundación General de la Universidad Autónoma de Madrid y ediciones La Librería, La Librería, Madrid 1998 (en el texto: URB)

Las fotos, o han sido realizadas por el autor, o han sido tomadas de *Imágenes del Madrid antiguo*<sup>5</sup>, del libro citado de Gaspar Gómez de la Serna o proceden del Archivo general de la Administración del Estado (AGA), indicándose siempre el origen en propio pie.

Las citas de obras de Ramón se referencian con el título (y edición) y la página.

### LA INFANCIA



Los padres de Ramón (AGA y GGS)

Los padres de Ramón fueron Javier Gómez de la Serna y Josefa Puig Coronado.

El padre pertenecía a una ilustre familia dedicada al Derecho: bisabuelo de Ramón (AUT, 25) fue Pedro Gómez de la Serna y Tilly, diputado, senador y ministro de trayectoria liberal y formación hipotecarista (GGS, 22), y él mismo había ganado ya unas oposiciones al ministerio de Ultramar.

Su madre era sobrina de Carolina Coronado, poetisa romántica (GGS, 23)

Ramón nació en el número 5 de la calle de Las Rejas, el 3 de julio de 1888.

5 *Imágenes del Madrid antiguo*; La Librería, Madrid 1992 (en el texto: IMA)



Guillermo Rolland (hay un 1 duplicado; la casa de Ramón es la penúltima de los impares).

Nos dice Ramón:

*Era un piso oscuro en una calle oscura, y como yo era el hijo de su luna de miel y aquella casa la casa elegida con cuidado para el torna boda –no hubo viaje-, he pensado que se debían querer mucho y sentirse muy felices cuando no les importó cuarto tan tenebroso (AUT, 15).*

Muy cerca, -ver plano de 1898- en lo que aparece como el convento de María Reparadora, en la calle Torija, tuvo la Inquisición su última sede –hasta su liquidación por Decreto en 1834-, en el palacio proyectado a finales del XVIII por Ventura Rodríguez.

Se ve en la fachada la placa que el Ayuntamiento colocó en 1949 cuando la fugaz vuelta de Ramón a Madrid (el piso de sus padres era el segundo).

*De aquella temporada en la calle de las Rejas me acuerdo como si hubiese sido ratón y hubiese andado por agujeros abiertos en las paredes del patio y por los relejes del tejado (AUT, 23 y 24)*

Poco tiempo estuvieron en esa casa, pues la familia se trasladó el año siguiente a una más luminosa, donde nació José, su segundo hermano (según Julio, José habría nacido también en la calle de las Rejas).

La familia se traslada a un nuevo domicilio en el número 82 de la calle Mayor (JCA, 9). Por la numeración de la calle, tanto en el plano de 1875 como en el de 1929, el 82 quedaba mucho antes de la calle Bailén y, en todo caso, a mano derecha; es posible que la memoria de Julio se confunda aquí,



Guillermo Rolland, 7; vista actual

puesto que no encaja con la descripción del lugar que el propio Ramón realiza:

*Esta venida de mi hermano sucedió en la otra casa, pues desde la calle oscura se trasladó mi padre a la mansión de balcones deslumbrantes, un piso bajo en la primera casa – entonces era la única- que hay pasada la entrada del Viaducto madrileño, al comienzo de la Cuesta de la Vega, frente a la Almudena, que entonces era sólo un jardinillo por el que se entreveían la plaza de la Armería y los balcones y el reloj del Palacio Real. (Sólo es-*

*taba en los planos esta catedral lenta y última).*

*De estar frente al Guadarrama, vino mi valentía peligrosa de encararlo.*

*Por haber salido de aquella primera carcoma de mi vida que fue la calle de las Rejas, comía con más gusto lunas y lunas de papilla (AUT, 27).*

Quizá se estaba refiriendo Ramón a dos hechos que antes había referido en *Automoribundia*: su casi consumición por no recibir alimento:

*El ama no se había dado cuenta de que su manantial se había agotado, y yo estaba muerto de hambre sin posibilidad ni fuerza ya para lloros y protestas (AUT, 22)*

y su reparo a recorrer ya de mayor –de joven– su primera calle, presa no sabe bien de qué superstición:

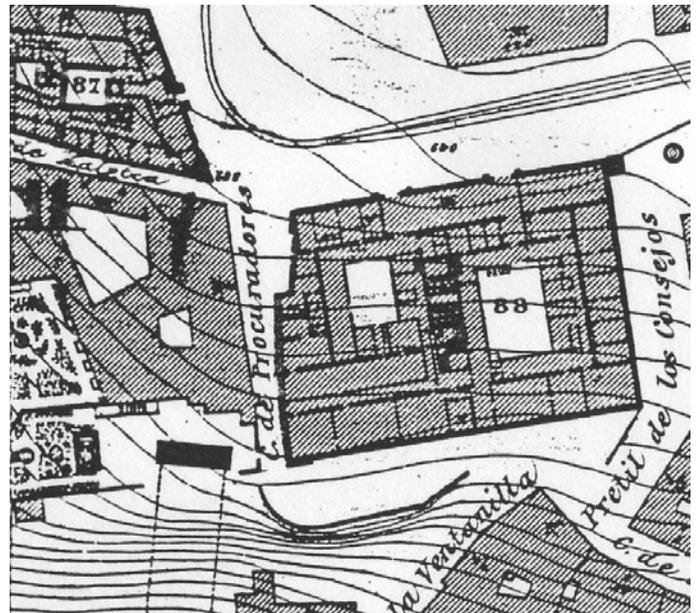
*Algo de casa con la media puerta cerrada tiene la casa en que se nace.*

*Yo no sé qué; pero algo muy sincero, porque la sinceridad me guía, me había hecho no pasar nunca por la calle en que nací (AUT, 24)*

Aparece ya entonces la muerte, y también una aclaración sobre su actitud ante la vida –y ante la muerte– al hilo del primer achuchón por sorpresa, camuflada en la sequedad de su ama de cría:

*Vivía la euforia anterior a la muerte, y había sonreído por compromiso cuando me habían puesto el dedo en el hoyuelo de la barbilla. (Siempre he practicado después la misma sumisión cuando la nodriza perpetua que es la vida se ha quedado tan exhausta como la de Santander.) (AUT, 22)*

Este segundo domicilio era luminoso, situado como estaba frente al solar donde se proyectaba la catedral de la Almudena, y sus vistas descansaban en el Palacio Real y en la sierra de Guadarrama, detrás. En el parcelario de 1875 aparece una maraña de casas que estrechan el paso hacia el Palacio Real.

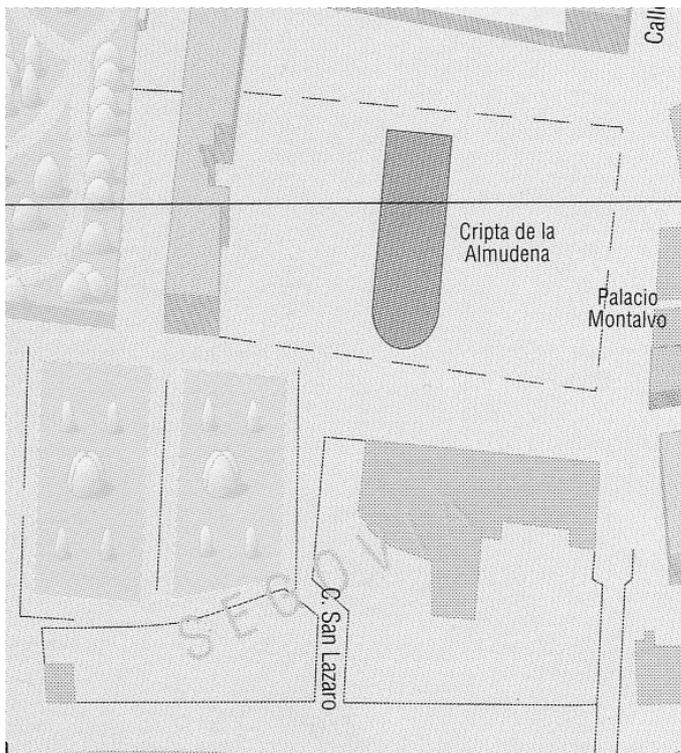


Viaducto y calle Mayor (1875)

Se ven las vías del tranvía, que doblaba al final de la calle Mayor para pasar por delante del Palacio Real y seguir hacia la plaza de San Marcial, la actual plaza de España.

Se ve también cómo el viaducto de acero no tenía continuidad con la calle Bailén, que se abría penosamente tras el grupo de casas de la calle Procuradores.

Aquí, al pie de Capitanía General (con el nº 88 en el parcelario) discurría la cuesta de Ramón, un paso que se abría por entre las antiguas huertas, aprovechando la menor pendiente, hasta llegar al pie del edificio de Capitanía.



El Viaducto y la Cuesta de la Vega (1898)

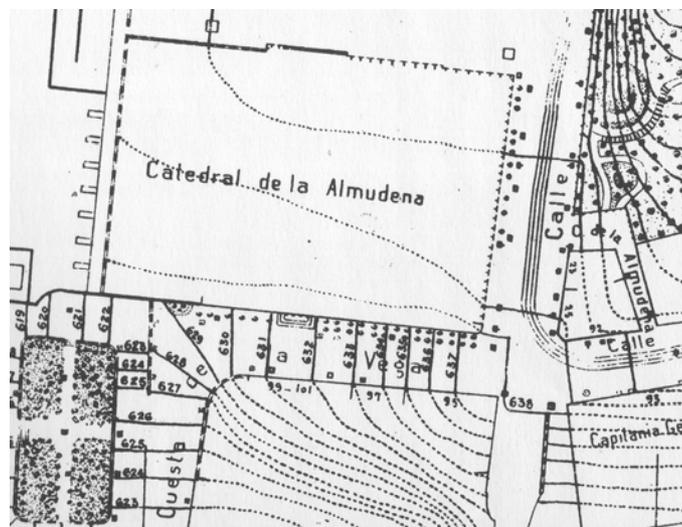


Vista del Viaducto de hierro, foto<sup>6</sup> datada en 1921-1933

6 Número 668 del *Catálogo de tarjetas postales de Madrid*. Ayuntamiento de Madrid y ediciones La Librería, Madrid 1999.

A finales de siglo estaría ya abierta la calle Bailén, que llegaría con ese nombre hasta la iglesia de San Francisco el Grande, situada al otro extremo del Viaducto que existía entonces, de hierro, acabado de construir en 1874 y derribado en 1934 para levantar el que actualmente podemos ver, de hormigón, estructurado en aiosos arcos.

En el plano de 1929 la casa de Ramón sería la situada en posición central de las tres cuyas fachadas interiores se pueden ver en la foto anterior, numerada con el número 97 de la calle Mayor a pesar de estar rotulada la vía como Cuesta de la Vega.



Cuesta de la Vega y solar de la Almudena (1929)

Gaspar nos hace una descripción de la casa:

*Casa de portalón ancho para paso de landós; de lento ascensor de agua; de solemnes salas empapeladas de damasco con ribetes de oro; de panzudos muebles isabelinos, rinconeras nutridas de bibelots, grandes cuadros y gruesas cortinas, entre las que se remansaban aún los postreros ringorrangos del...* (GGs, 24 y 25)



*La segunda casa pasado Bailén (hoy c/Mayor 83); vista actual*

Ramón, sin embargo, nos apunta, con la perspectiva de 1949, el inicio de su aprendizaje de la vida en los portales:

*En aquella casa aprendí la tristeza de los portales, y sobre todo la melancolía con algo de cuadra del gran portalón en el que entraban coches y guardaba en su fondo, entre patio y galpón, un caballo y un “milord” (AUT, 29 y 30)*

Y sigue:

*No olvidaré que por ser portal en que entraban carruajes ornaban sus esquinas dos SS dragónicas del tamaño de un cisne negro*



*Detalle de los dragones del portal (podrían haber sido éstos)*

*que tuviese algo de perro, y que colocadas en los dos ángulos o boqueras del umbral servían para evitar que las ruedas de los coches embistiesen con sus cubos la escocia del marco (AUT, 30)*

Era un piso elegante, con papel en las paredes pero con chinches escondidos tras los junquillos de madera que los enmarcaban, chinches que eran cazados con la palmatoria de cazar chinches de su padre, ayudado por el arma secreta de una horquilla con la que conseguía sacarlos de sus escondites.

- *¿Me sentiste anoche?*
- *Sí, papá... Ya clareaba por las rendijas. ¿Mataste muchos?*
- *No, apenas había uno o dos.*
- *Esas últimas palabras de mi padre eran suspectas, y mentía para que no me alarmase otra vez a la noche siguiente, pero yo había visto esa lenta ascensión de los pequeños ejércitos que alargan el valor del tiempo con su lentitud. (AUT, 30)*



*Cuesta de la Vega, hacia 1875, Archivo Ruiz Vernacci (ICRBC, Ministerio de Cultura)*

Por la empinada cuesta de la izquierda (dos vueltas y dos revueltas) se baja hasta el nivel del río; por allí le debían llevar de paseo a Ramón sus cuidadoras, de niño. Muchos años después, él mismo nos contaría en su libro *Nostalgias de Madrid*<sup>7</sup>, en el capítulo dedicado al *Campo del Moro*, una anécdota que le sirve también para dibujarse ante sus lectores:

*Yo, particularmente, entré en la realidad trepanante y ruda de Madrid, gracias al fórceps del Campo del Moro.*

<sup>7</sup> *Nostalgias de Madrid*, Espasa-Calpe colección Austral, Madrid 1966 (NOS, 34 y 35)

(...)  
*Fue una de aquellas tardes en que bajaba con la niñera asturiana camino del río. En un descuido de la niñera me asomé al pretil que da a la plazoleta central del escale-raje rústico y metí la cabeza por entre los barrotes ferrados. ¡Nunca lo hubiese hecho! Al querer sacarla, no pude liberarla, y en los tirones sucesivos se apretaban más los barrotes sobre mis meninges y la cabeza me crecía.*

(...)  
*La niñera, desesperada, tiraba de mí, gritaba, me preguntaba dramáticamente: “¿Qué has hecho?”; y la cabeza se seguía hinchando.*

(...)  
*Todo era extremo, urgente, trágico, y en una de éstas, aprovechando la abolladura natural de las sienes, salió la cabeza del cepo, evadiéndome de la reja catedralicia y carcelaria. Inolvidable susto fue aquél, pero había sido controlado por la ciudad y mi cabeza había probado su dureza realista en el troquel de Quevedo, quedando dotada de marchamo y fiel contraste.*

*Quedé ahormado según la horma de la tozudez española y probé la resistencia de los dos materiales diferentes, pero en propugnación constante: el tremendo material de la realidad y el material humano blando, pero con dureza de hueso. Nací así, definitivamente, al realismo y la fantasía, la esencia de lo ibérico, la contrastación madrileña.*

Ramón niño en su balcón de piso bajo (entresuelo) mirando a los picapedreros de la Almudena (NOS, 55); Ramón niño abrigado en las tardes de sol y de frío; Ramón almacenando los momentos para después poder soltárnoslos en letanía:

*Madrid es una esquina bajo el viento, el frío o el sol de justicia, un joven con gorra o sin gorra y que no espera a nadie, pues está de centinela por si acaso nos invade lo extranjero (NOS, 13)*

*Es saber que el relente viene de la plaza de Oriente (NOS, 16)*

*Es meterse las manos en los bolsillos mejor que nadie en el mundo (NOS, 16)*

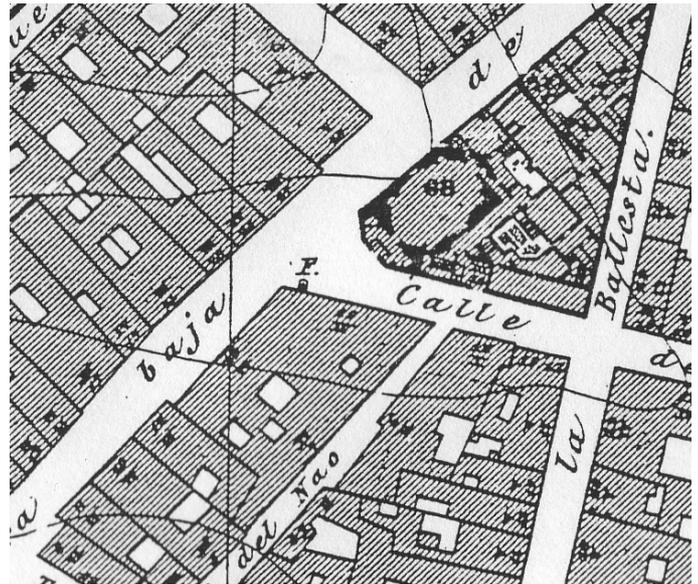
Debió de vivir allí la familia algunos años, quizá cuatro o cinco, hasta llegado el momento de empezar los colegios (GGS, 25), que coincidió, si la memoria de Ramón no le equivoca (AUT, 35) con el fallecimiento de la dueña del inmueble, la casera -y la inevitable subida de alquiler posterior-.

En cualquier caso, se mudaron al número 29 de la calle de la Corredera Baja de San Pablo, a un piso tercero.

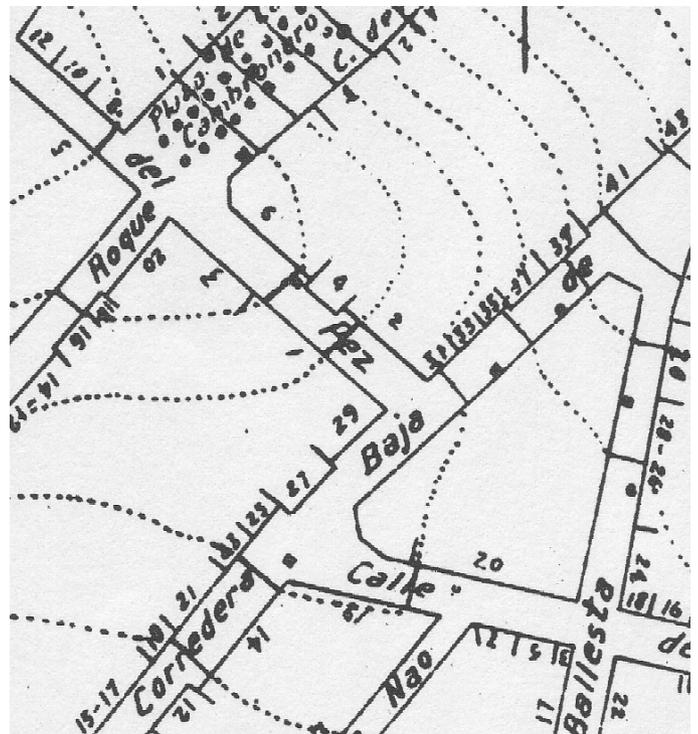
En el callejero de 1875 no, pero en el de 1929 se distingue bien la numeración, que seguía a las casas, desatendiendo dónde se encontrara el portal; así, por ejemplo, la que proponemos como casa de Ramón estaría también numerada como Pez nº 1, con el portal a la calle del Pez.

Pienso que fue esta casa de esquina, que encaja bien con el testimonio de su primo Gaspar:

*(...) allí se mostraba con desnuda evidencia la realista medida galdosiana que de verdad tenía Madrid y que en aquel lugar se acentuaba más aún con el espectáculo de la mendicidad, que formaba su fila cotidiana a las puertas del refugio de San Antonio, abierto frente por frente de la casa de Ramón (GGS,26)*



Corredera Baja, 29 (1875)



Corredera Baja, 29 (1929)

Justo en la esquina de Puebla con la Corredera se encontraba –y se encuentra- la iglesia de *San Antonio de los Portugueses*, levantada a principio del siglo XVII para acoger la colonia portuguesa en el Madrid de Felipe III. A finales del siglo, con la separación de Portugal, la iglesia se cedió a los alemanes católicos de la corte y, desde 1702 es regentada por la *Hermandad del Refugio*, dedicada a la atención a los necesitados, y a quien hace mención Gaspar en la cita. Actualmente se sigue conociendo como *San Antonio de los Alemanes*, y conserva un rico interior con frescos de Lucas Jordán, Francisco Carreño y Francisco Ricci.

Aquí Ramón niño se encuentra con la ciudad que le rodea y con la casa que le protege.

*Cada vez íbamos comprendiendo más que el mundo –el mundo progresivo- es habitación, seguridad en la habitación, serenidad en la habitación, odio o viudez en la habitación* (AUT, 36)

Es un barrio de clase media, popular, animado. La calle del Pez nace justo en su casa y por ella se alcanza la Universidad Central (la Complutense, que se había trasladado a Madrid a mediados del siglo), donde más tarde empezaría sus estudios de Derecho; por la Corredera se llegaba enseguida al mercado de la plaza de San Ildefonso y, siguiendo por la Corredera Alta, al Tribunal de Cuentas y el Hospicio.

Un barrio con imprentas (*Hauser y Menet* a la vuelta de la Hermandad del Refugio; *Marzo*, en Tesoro), librerías (*Fiscowich*, en Pez); con redacciones de periódicos (*el País*, en la calle Madera; *el Imparcial*, en Mesonero Romanos; *el Socialista*, en Espíritu Santo); con teatros (el de *Lara*, en la Corredera, inaugurado en 1880 y el *Martín*, en Santa Brígida, desaparecido en 1994, que comenzó a funcionar en 1870) y cafés, sobre todo cafés (el de *San Antonio*, en los bajos de su casa; *San Joaquín* y *San Mateo*,



*La de Ramón sería la segunda casa por la izquierda, la que hace esquina; Corredera Baja de San Pablo, 29; vista actual*

en el cruce de estas calles con Fuencarral; el *Luna*, en Luna... sin contar los que se encontraban en los alrededores de la Puerta del Sol, a diez minutos andando). Era entonces un barrio homogéneo, continuo, sin el corte traumático que supuso la apertura de la Gran Vía que aún tardaría más de 10 años en comenzarse (se iniciaron las obras del primer tramo, calle Alcalá hasta la Red de San Luis, en 1910, para concluirse en 1918 y llamarse avenida del Conde de Peñalver).

En esa casa de la Corredera Baja fue donde Ramón empezó a ir al colegio, al del Niño Jesús, según nos explica. (AUT, 53).

Nos dice que estaba en su calle, pero también nos indica que pasaba para ir a clase por delante del *café de la Concepción*, que estaría situado a una manzana de distancia, en la esquina de las calles de la Nao y Puebla, pero no tiene por qué tomarse como exacta esta referencia. Sabemos que en las inmediaciones, entre dos y cuatro manzanas de distancia, se encontraban varias Escuelas municipales (en Puebla c/v Barco; en Luna c/v San Roque y en la calle Molino de Viento a la altura de la plaza de San Ildefonso).

*Mi padre me hacía esperar a mí hasta que mi hermano Pepe tuviese un año más para que fuésemos los dos al mismo tiempo al colegio y nos ayudásemos mutuamente.*

*Llegó a tener Pepe un año más, y nos llevó a un colegio de aquella misma calle, al Colegio del Niño Jesús, donde un tal Cornet se acababa de quedar en traspaso con aquel acreditado caserón.*

(...)

*Mi padre se asomaba al balcón los días de neblinoso invierno para ver si entrábamos en el colegio, y por eso no nos entreteníamos mirando las revistas del puesto del café de la Concepción (AUT, 53)*

Ramón vivió allí hasta los diez años, hasta que en 1898 se perdieron las últimas Colonias y desapareció con ellas el trabajo de su padre en el Ministerio de Ultramar, ubicado entonces en el palacio del Marqués de Santa Cruz –antigua cárcel donde estuvo preso Lope de Vega y sede actual del Ministerio de Asuntos Exteriores-, en la plaza del mismo nombre al final de la calle Atocha, ya a la espalda de la plaza Mayor.

El padre de Ramón había ya ganado una oposición a registrador por lo que, al quedarse vacante en su trabajo de la Administración, optó –de entre los

puestos que le ofrecían-, por la plaza de titular del Registro de la Propiedad de Frechilla, en Palencia.

Su padre decide que Ramón y su hermano Pepe estudien internos en el colegio de San Isidoro de la capital palentina, *que habría de ser nuestra cárcel durante tres años descontadas las vacaciones*, (AUT, 109)

Allí fue donde por primera vez (tendría 12 años), sintió Ramón la vocación literaria, y además con la nocturnidad que le caracterizaría durante toda su vida:

*El castigo supremo era no irse a la cama a las diez –nos despertaban a las cinco de la mañana-, sino quedarse en vela hasta la doce en un íntimo salón de estudio. Todos temían esas dos horas aciagas, y eran pocos los que incurrían en la penitencia.*

*¡Pero lo que es la vocación literaria! Yp edí al director quedarme entre los castigados, pues voluntariamente quería dedicar esas dos horas a leer y escribir.*

*El director me miró muy asombrado y, aun viendo que aquella voluntariedad en el suplicio minaba el sentido de castigo que tenía aquel noctambulismo, me permitió velar.*

*Ya estab mi suerte echada, mi ejercicio de vigilia y ayuno, mi nocturnismo, mi fe en el explorar el pensamiento sobre cualquier sacrificio o incomodidad (AUT, 113)*

Debieron regresar a Madrid a fines de 1901 o principios de 1902, recién elegido su padre diputado por Hinojosa del Duque.

A la vuelta de la familia a Madrid, la ciudad estaba ya acostumbrada a los tranvías eléctricos y una red de nueve líneas se distribía por el término municipal –entonces mucho más reducido en superficie que el actual-, llegando al Hipódromo (entonces situado

donde ahora se encuentran los Nuevos Ministerios), a Cuatro Caminos, a Serrano, a los barrios de Prosperidad, Ventas y Embajadores, a la iglesia de San Francisco el Grande y al paseo de la Florida, además de alcanzar también puntos situados en orros municipios, como Tetuán de las Victorias, Pacífico y Leganés, todo ello con la Puerta del Sol como centro del conjunto.

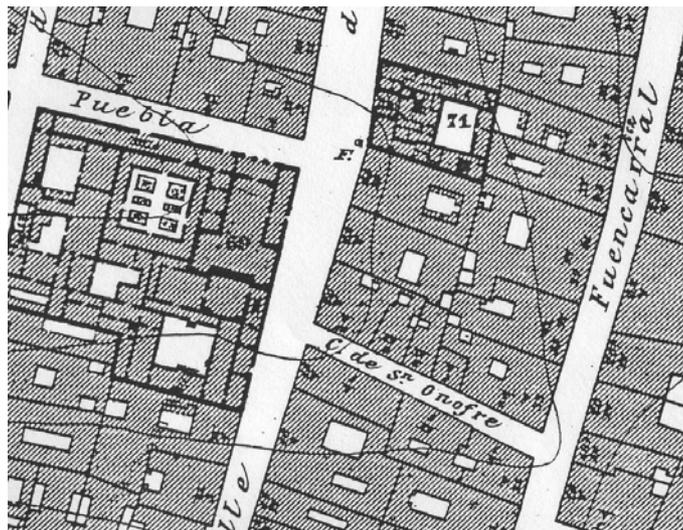
También se estaba fraguando una transformación urbana que cambiaría el centro de Madrid definitivamente. Desde hacía más de una década se estaba hablando de la apertura de una Gran Vía (la zarzuela así titulada: *La Gran Vía*, se había estrenado en 1886, pero todavía no se había realizado el proyecto arquitectónico). Los arquitectos municipales José López Sallaberry y Francisco Andrés Octavio fueron los encargados de redactarlo.

En los primeros años de matrimonio la familia se había establecido en torno a la plaza de Oriente y el Palacio Real, barrio del que se alejaron cuando las necesidades escolares de sus hijos aconsejaron una ubicación más centrada.

A su vuelta a la capital ya no abandonaron esta zona; un barrio suficientemente alejado de la futura pero ya próxima operación de la Gran Vía, por la que se abriría de forma traumática un tajo en el asentado caserío urbano: expropiaciones, demoliciones y obras durante años.

La elección realizada les permitiría situarse en la parte más próxima al futuro crecimiento de Madrid - el Ensanche del Plan Castro, que ya se estaba realizando-, aun a costa de dejar al otro lado de las obras el centro de toda la vida, la Puerta del Sol y la mayoría de los cafés y teatros.

*Nos establecimos en una casa de la calle de*



*La casa es la segunda a la izquierda pasada la calle de San Onofre (1875)*

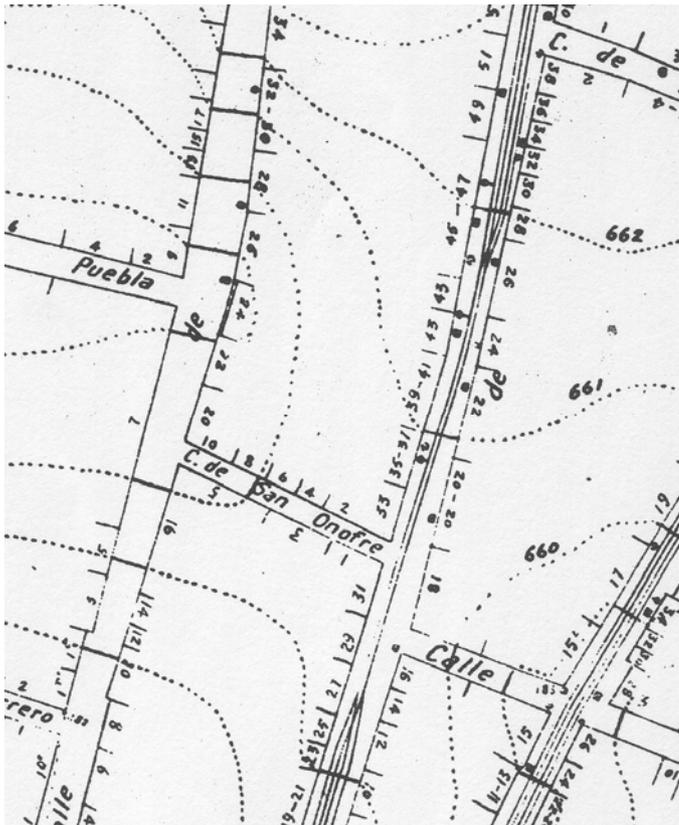
*Fuencarral 35 y 37, en la que había habitaciones para todos y el despacho tenía flores negrirrojas sobre oro, el oro del que podían salir los bordados de ministro que esperaba mi padre (AUT, 119)*

En esta casa es donde Julio tiene el primer recuerdo de su hermano Ramón:

*En plena infancia sufrí una broquitis con fiebre muy alta. En ese entretener calenturiento percibía yo la entrada de Ramón en mi alcoba; me ponía y renovaba paños húmedos en mi frente que ardía, como un fantasma benéfico (JCA, 11)*

Los tres hermanos mayores, Ramón, Pepe, Javier y Julio (nada dice éste de dónde estudió Dolores, un poco mayor que él) ingresaron en el colegio de los Escolapios de la calle Farmacia.

Nació aquí otro hermano, Félix, muerto antes de cumplir once meses.



aquí se ve bien la numeración: 35-37(1929)

El mismo Ramón nos avisa de su preocupación como memorialista:

*Aún era la vida apretar el libro debajo el brazo y abrir mucho los ojos al andar.  
No quiero confundir lo que sucedía al ir al Instituto con lo que sucedía al ir a la Universidad, porque dio la casualidad que seguí el mismo trayecto para ir a los dos sitios.  
Amanecía la adolescencia (AUT, 130)*

Fuencarral era entonces una de las calles más importantes de Madrid, comercial, con tranvía hacia el Ensanche, cercana aún del centro y de sus edificios oficiales, pero ya próxima a los nuevos barrios.



Fuencarral 37, hoy

¿Cuántos años vivió Ramón en esta casa?

Lo que sabemos es que en el primer curso de la Universidad, el 1903-1904, Ramón está ya instalado en su primer despacho propio, el que le corresponde en el nuevo domicilio familiar de Puebla 11.

A esta nueva casa se había trasladado la familia después de ser nombrado el padre Director General de los Registros y del Notariado.

En el intermedio realiza Ramón su primer viaje a París, como eslabón entre la infancia y la adolescencia y presagio de sus posteriores huidas.

## LA ADOLESCENCIA

Ramón tiene 15 años, treinta duros, el billete de tren y diez días para empezar a descubrir París:

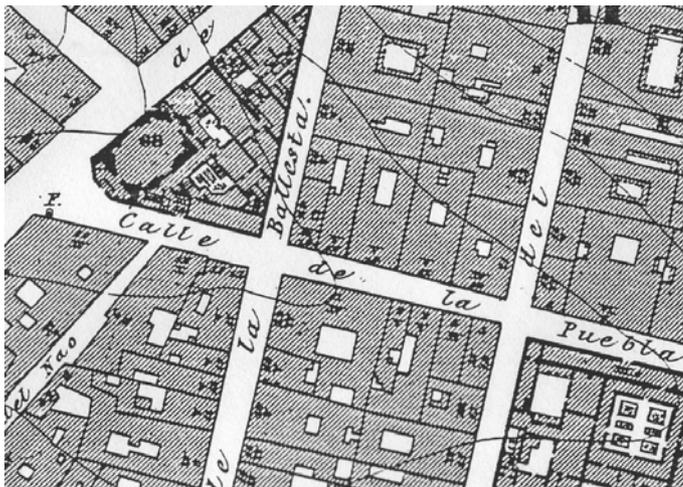
*El París de entonces es el que más he visto siempre, aunque mucho después haya vuelto en mejores condiciones y por mucho más tiempo.*

(...)

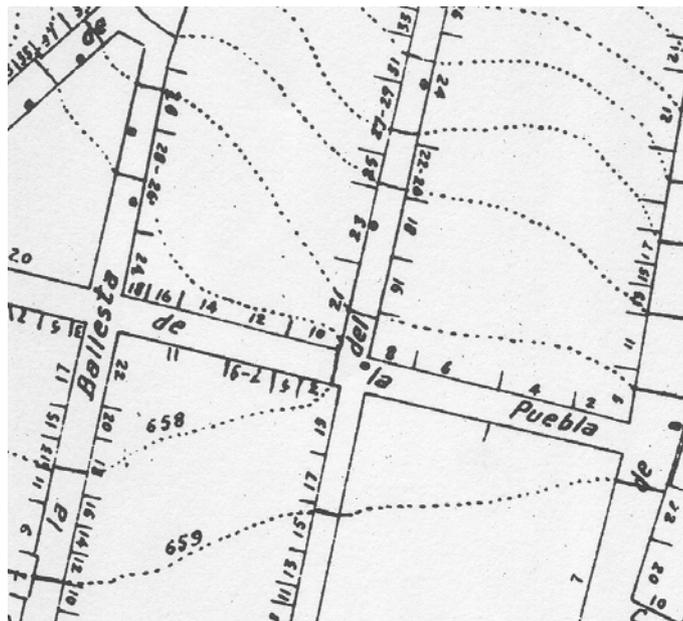
*No me olvidaré de aquel verano en que me alumbré con una vela, comí una sola vez al día y noté que se me caía el pelo como a un cadáver turístico. Guardo de aquel viaje una fotografía que me horroriza, aunque sólo se me ve entre el humo que suele velar esas fotografías.*

(...)

*Para mí aquel París fue la Torre Eiffel y una carbonería, y ese viaje como al colegio en ómnibus de caballos y con imperial, en el que todos, jóvenes, niños y viejos, parecía que íbamos a recibir lección en uno de los cementerios por los que pasábamos (AUT, 179 y 180)*



Puebla 11, esquina a la calle de la Ballesta (1875)



Puebla 11, esquina a la calle de la Ballesta (1929)

En la casa de la calle de la Puebla, situada entre la de Fuencarral y la de la Ballesta, será donde construirá Ramón su primer espacio propio, personal, hecho a su imagen y a su servicio.

*Mudanza.*

*Un primer piso en un gran caserón en la calle de la Puebla con portal arquitectónico y con la posibilidad de balcón para cada uno. A mí me toca la habitación sobre el portal y preparo mi primer despacho con cosas del Rastro, con reproducciones en yeso y con una chimenea de mármol en que meto leña por mi cuenta (AUT, 182)*

Aquí vivirá –o tendrá su domicilio- hasta principios de los años 20. Aquí regresará de sus últimas rebeldías anarquistas y sus primeros amores primaverales. Aquí recibirá la edición de su primer libro: *Entrando en fuego*, con el que su padre esperaba que diera el primer paso de su carrera política.



Puebla 9 (antes 11), vista actual

*Me siento “del otro lado”, pero me parece que he abierto la puerta con llave falsa. El título fue de mi padre, que se empeñó en un mote marcial y me dio a elegir entre éste o Páginas de un bisoño.*

*El caso es que los ejemplares llenaban mi despacho, y yo debía hacer algo con ellos y llevarlos a las librerías.*

*Primer calvario de la vida (AUT, 182)*

Eloy Navarro Domínguez<sup>8</sup> ha estudiado el escenario intelectual del nacimiento de Ramón a la vida pública, valorando la influencia de su padre, la herencia difusa del krausismo y la influencia de las nuevas tendencias europeas: Nietzsche, Schopenhauer, Max Stirner, Barrès, Ibsen o D'Annunzio.

*El efecto de estas lecturas será, como veremos, decisivo en el joven Ramón, contribuyendo además a ofrecerle un sustitutivo del estéril anarquismo político al que parecía*

*abocado en su rebeldía juvenil, y todo ello sin necesidad de abandonar el individualismo de su educación liberal-burguesa de base krausista. Es probablemente el fin del liberal humanitario, pero no del individualista que el autor nunca dejó de ser ...*

En febrero de 1907 fallece su madre.

*Muerta la madre se volvió más escueta nuestra vida (AUT, 190)*

Ramón continúa estudiando Derecho, alternando las clases con los amores y los amores con el trabajo bajo ‘las lámparas serias del Ateneo’.

Sigue colaborando en el periódico La Región Extremeña.

Publica su segundo libro, *Morbideces*.

Y se traslada a Oviedo, para hacer dos cursos en uno y concluir la carrera, lo que consigue, animado por la promesa paterna de disfrutar de un puesto de trabajo en París a su conclusión.

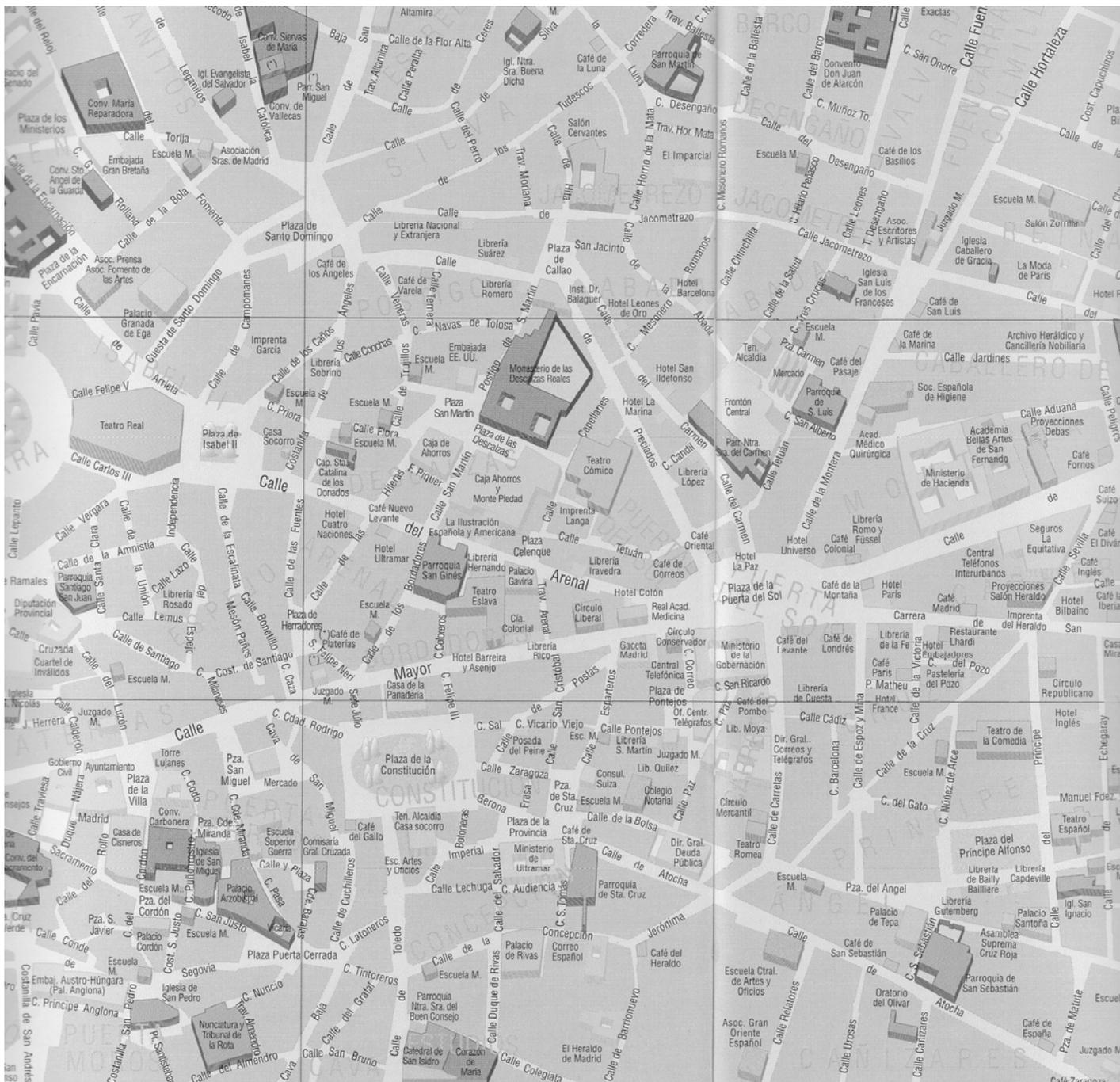
Ramón se zafa de los compromisos que le van surgiendo, de los amores juveniles y de las propuestas bienintencionadas para encarrilarle en la vida política nacional. Su vida por el momento es

*Balcón, mucho balconeo, locura de miradas. Comienzo por el piso alto de la casa de enfrente, una muchacha seria con un loro que se queda diciendo “¡Ramón!” cuando yo ya no miro hacia arriba.*

*Después una mexicana que me ofrenda el anillo de comprometida en su tierra y que el día que sale con su madre para presentármela me produce tal pánico que salgo corriendo como un ladrón (AUT, 200)*

8 Eloy Navarro Domínguez: *El intelectual adolescente: Ramón Gómez de la Serna, 1905-1912*, Biblioteca Nueva, Madrid 2003: (END, 48)

Y también, aprendizaje de la soledad, de la independencia.



el centro de Madrid (1898), tomado del libro Madrid en 1898. Una guía urbana, ediciones La Librería, Madrid 1998

Como recoge Eloy Navarro en el libro citado, la política española en 1908 situaba a Canalejas –y con él al padre de Ramón- en una posición de segunda línea dentro del llamado *Bloque de Izquierdas*, que aspiraba a un entendimiento estratégico de liberales y republicanos.

*Se trata de un momento particularmente importante para el liberalismo de izquierda y, consciente de la situación, Javier Gómez de la Serna reaccionará fundando [Prometeo] una revista “social y literaria” para hacer propaganda del Bloque y, de paso, para reforzar, dentro del mismo, la posición de Canalejas y la suya propia (ENC, 128)*

A finales de 1908, fecha en que sale el primer número de *Prometeo*, aún no habían comenzado las obras de la Gran Vía y el centro de Madrid ofrecía al paseante su continuidad por entre una consolidada red de calles llenas de cafés, de redacciones y de casas de vecinos con balcones, muchos balcones y portales, muchos portales.

*Los balcones de Madrid me han sorprendido más que nunca porque, muy volados, tienen una avizoría llena de esperanza que hace que miremos hacia ellos como si mirásemos a una novia.*

*Me he parado en muchas esquinas, he atisbado de refilón muchas fachadas sólo para fijarme en sus balcones como un espíritu renacido, como si volviesen a acordarse de muchas cosas y tirasen aleluyas al embobado.*

*El callejeador puede gozar de pensión de balcón con sólo dirigirlas la mirada y agarrarse a sus hierros como un trapecista.*

*De estar atónitos sin que nadie se atreviese a estar asomado a ellos, han pasado a estar asomados por cuenta propia (NOS, 61)*

Ramón tiene 20 años, ha fallecido ya su madre, ha terminado la carrera, y ha regresado a Madrid, donde rechaza el ofrecimiento de ser secretario personal de Canalejas, pero se apresta a dirigir la parte literaria de la revista de su padre, *Prometeo*.

Es en este momento, además, cuando encuentra a Carmen de Burgos *Colombine*, quien –más de veinte años mayor que él- le ofrece el mejor de los mundos –alguien la ha imaginado como una especie de incubadora para el joven y aún *no hecho* Ramón- para sus anhelos de joven escritor.

En la primavera de 1908 se acaba de trasladar Carmen de Burgos al número 76 de la calle de San Bernardo, con vuelta a la Palma<sup>9</sup>, y está planeando la creación de *Revista Crítica*, que nacería en septiembre de 1908. Todos los miércoles por la tarde convoca un ‘salón literario’ en su casa y -conoce gracias a sus años de dedicación a la literatura y al periodismo- a un nutrido grupo de poetas, periodistas, escritores y políticos.

Ramón ha dejado numerosos retratos de Carmen, y en todos resalta, además de sus cualidades personales, la especial relación que ella le permitía:

*Habiendo yo poseído trémulamente ese pánico común ante las mujeres, sólo ante esa mujer he podido respirar libre, sin el tropiezo terrible de un espíritu cegado, sin sentirme mediatizado, arruinado y sobrecogido; sin tener que recurrir sólo a la galantería – vergonzante como una flaqueza, como una bajeza cortesana de las inconfesables, por más que esté permitida-, sin necesitar pactar reduciendo, callando, invirtiendo, puerilizando el alma, como lo exige toda amistad femeni-*

---

9 Concepción Núñez Rey, *Colombine en la Edad de Plata de la literatura española*, editorial Fundación José Manuel Lara, Sevilla 2005: (CNR, 194)

*na, y sin necesitar simular esa otra cargante galantería literaria que necesitan las literatas usuales, las falsas escritoras, las contraproducentes, todas las demás, insensatas y emplumadas*<sup>10</sup>

Como ejemplo –además del referido por el propio Ramón con la ‘novia’ mejicana (ver p.15)- de este pánico hacia las mujeres, o hacia el compromiso que atisba detrás de ellas, lo que escribe Ramón a su amigo Guillermo Castañón, cuando ha regresado ya a Madrid tras terminar Derecho en Oviedo:

[la carta lleva membrete de *Prometeo*, en Madrid, Puebla 11; Ramón explica a su amigo que no puede pedir a su padre un empleo para él que le permita trasladarse a Madrid, y continúa sincerándose sobre su situación personal]

*(...) le recuerdo aquellos pesimismoes que le dije de corazón un día paseando de la calle de Jesús a la estación. Por no saber cómo se hace un porvenir sin oposiciones me he rezagado en este cuarto de hijo de familia y he dejado de pensar en un hogar, lo que quiere decir que he roto con María Jove . Y no he roto más que por eso. Me asustaba la inminencia de tener que arreglarme mi vida y tener mi sueldo. Y eso que soy el hijo de mi padre. Pero como si no!*<sup>11</sup>

Ramón había pasado la adolescencia formal y entraba en un período de formación y de afirmación personal de la mano de Carmen:

---

10 Federico Utrera, *Memorias de Colombine. La primera periodista*, Hijos de Muley-Rubio, Madrid 1998 (COL, 304) [citando el libro de la autora: *Confidencia de artistas*, publicado a mediados de los años 10]

11 José Manuel Castañón, *Mi padre y Ramón Gómez de la Serna*, Albert editor, Madrid 2001,(CAS, 75)

*Emprendía ya con pareja la lucha por hallar el significado de la vida y poder transcribirlo primero para solución de mi alma y después para mostrárselo a los demás en el carro de las visitas tirado por un burro.*

*Nos conminábamos para no hacer ninguna concesión: todo, la vida o la muerte, a base de no claudicar.*

*Pensábamos seguir, pasase lo que psase, el escalafón rígido y heroico de ese vivir.*

*Sólo queríamos conseguir el secreto central de la vida. Difícil era y veíamos cómo se nos esquivaba y aparecían atardeceres burocráticos que ensombrecían la calle a la que mirábamos mientras escribíamos.*

*(...)*

*Aquella unión hizo posible la bohemia completa, establecida en el más noble compañerismo, trabajando enfrente de la mujer con el pensamiento en alto, sin distracción ni inquietud por huir a la calle. Así la obra no tenía el atrabacamiento de la aventura.*

*Ella en un lado y yo en el otro de una mesa estrecha escribíamos y escribíamos largas horas y nos leíamos capítulos, crónicas, cuentos, poemas de la prosa.*

*Se discute, se rectifica, se quiere ir más allá, se tiene fe en un porvenir que tardará años en despuntar.*

*(...)*

*Era la enclaustración de dos en compañía, y como en buzones de espera iban cayendo las cuartillas en los cajones de la mesa.*

*(...)*

*En la madrugada, huía a mi casa y allí en mi despacho reflexionaba sobre mi decisión de cumplir la heroicidad comenzada (AUT, 211 y 212)*

Su espacio era ya –sólo- el despacho con el balcón sobre el portal de la calle Puebla número 11.

## SEGUNDA ADOLESCENCIA

Si se puede llamar así al tiempo en que Ramón vivió en la casa familiar hasta el fallecimiento de su padre a principios ya de los años veinte.

Por un lado, la vida como hijo:

- Nos cuenta Ramón cómo a la noche regresaba a su casa desde el domicilio de Carmen, tras el ejercicio diario de independencia y de aspiración a la plenitud.

- Su estancia dos años en París como secretario de la Junta de Pensiones, empleo proporcionado por su padre –que presumiblemente buscaba dificultar la relación entre su hijo y Colombine-.

Y por otro, su incontenible presencia en el ámbito público:

- Con *Prometeo*, mientras se mantuvo el interés político de su padre en la revista y con éste la voluntad de sostenerla económicamente: Ramón inundaba la revista con su presencia, la de sus amigos y con sus intereses literarios.

- Con *Pombo*, el café altavoz de su personalidad en los años internacionales de la primera guerra mundial.

Los espacios de Ramón en Madrid se multiplican, como se multiplican las líneas sugeridas arriba.

Su despacho de la calle de la Puebla se transforma en un espacio íntimo, de acumulación no ya de objetos –que también y fundamentalmente- sino de experiencias; se convierte en el primer domicilio propio de Ramón; el primero en el que se siente acogido y rodeado, porque lo ha construido casi como un molde personal, como una representación de sus preocupaciones y deseos, a la vez que como una representación del mundo exterior para tenerlo siempre a mano, siempre disponible y siempre con la mejor de las disposiciones para el momento de crear, de escribir.

Ramón va de dentro a fuera y saca sus monstruos y los busca en la calle y se los lleva a casa para no dejar de mirarlos y alimentarse de ellos.

Es el ejercicio que propone Juan Manuel Pereira<sup>12</sup> para entender a Ramón: verlo como la voluntad testaruda de construcción de su propio mito, una especie de fidelidad cabezona a su ideal, a la imagen que de él mismo se estaba forjando; y nada mejor que alimentarse doble, comer y cenar siempre lo mismo, tener un despacho en el que siempre está presente, rodeándote, tu mundo.

Si con Carmen se escapa de su padre y de la sociedad, en su despacho de la calle Puebla se escapa a su vez de Carmen, recluyéndose en su más íntimo yo.

Es el primer despacho *ramoniano*, poblado de objetos y cachivaches, de fotos y de bolas de cristal y de espejos. Es su agarradero más íntimo, el espacio que no cambia y que le permite la continuidad a través de los distintos ‘domicilios’ de esos años, siempre ligados a su convivencia con Carmen de Burgos.

De las referencias tomadas en los libros de Federico Utrera y de Concepción Núñez Rey, sabemos que Ramón conoció –y vivió en- las diferentes casas de Carmen a partir de 1908:

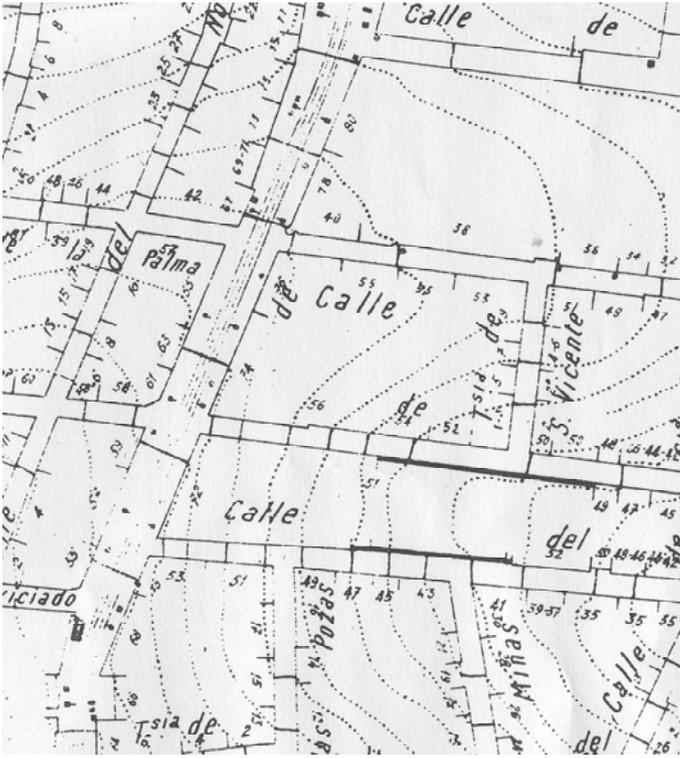
*Muchos escalones y al subirlos todos el recuerdo de la mirada torva de los porteros (AUT, 211)*

El piso ya citado de San Bernardo 76, Velázquez 44 (COL, 224) y un pequeño ‘estudio’ en Serrano 112 (COL, 238).

Ramón se marcha a París en el verano de 1909, cuando Carmen ha cerrado ya *Revista Crítica* tras seis números, ha dejado de convocar los miércoles

---

<sup>12</sup> *El mito del artista ramoniano*, Albert editor, Madrid 2006 (MIT)



San Bernardo 76 esquina a la calle de la Palma (1929)

el salón en su casa y parece que la posible relación con Tomás Morales ha concluido para dejar paso a Ramón (COL, 195)

Durante el tiempo que estuvo Ramón en París Carmen siguió mudándose de casa: vivió en la calle de la Madera 26 y en San Andrés 10 (COL, 255) Cuando regresa Ramón en 1911 continúa con la revista de su padre, *Prometeo*, que nunca dejó de cuidar y alimentar desde la distancia, hasta que se dejó de publicar a comienzo de 1912, tras 32 números.

En el número quince de *Prometeo* se publican los primeros *Diálogos Triviales*, con participación, entre otros 'personajes auténticos' de Carmen:

(...)

VALCARCE. La felicidad consiste en no llegar nunca a perder el deseo.

TRISTÁN. Por eso los académicos son unos fracasados...

COLOMBINE. Para mí consiste en en entregarse al sentimiento sin análisis...

EMILIANO. Yo creo que analizando la felicidad se es feliz también.

VALCARCE. Yo creo que la felicidad sería más completa si fuese posible su análisis, pero hay que renunciar a él por temor a que pidiéndole su secreto marchase como Lohengrin.

COLOMBINE. Cuando se cree que se ha encontrado no se la debe mirar demasiado a los ojos.

TRISTÁN. Quizás todo esto es estéril. Yo no leería ningún infolio sobre la felicidad, ni evocaría su fórmula de encontrar su camino... Iría a ella con una gran ingenuidad...

COLOMBINE. Entonces no iría usted hacia ella, la llevaría usted consigo en su ingenuidad...

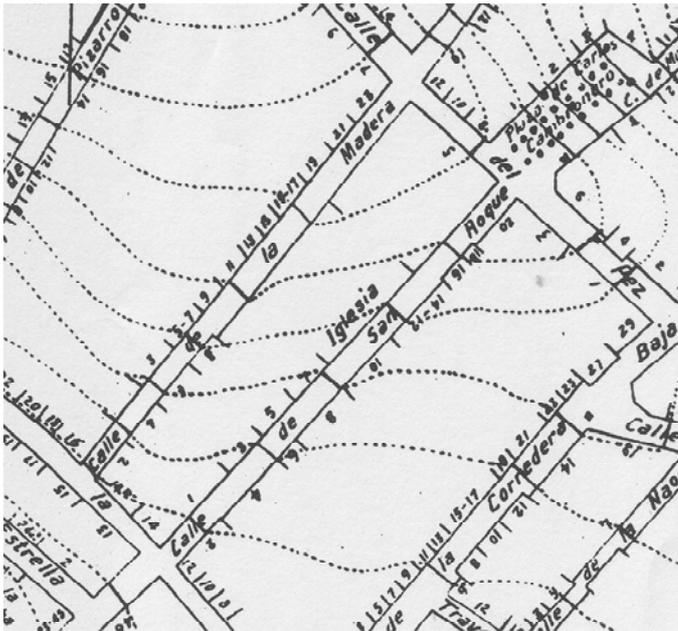
(...)<sup>13</sup>

Durante la segunda década del siglo la relación entre Carmen y Ramón fue muy intensa, salvando las inevitables separaciones motivadas por los viajes profesionales de ella: viaja a París en 1911 y 1912 y realiza una gira de conferencias por Argentina en 1913 (COL, 328 y ss.)

Son años de fructífero trabajo en común.

Carmen vive en Madera 5 y 7 y se traslada en 1913 a Divino Pastor 1 (COL, 325)

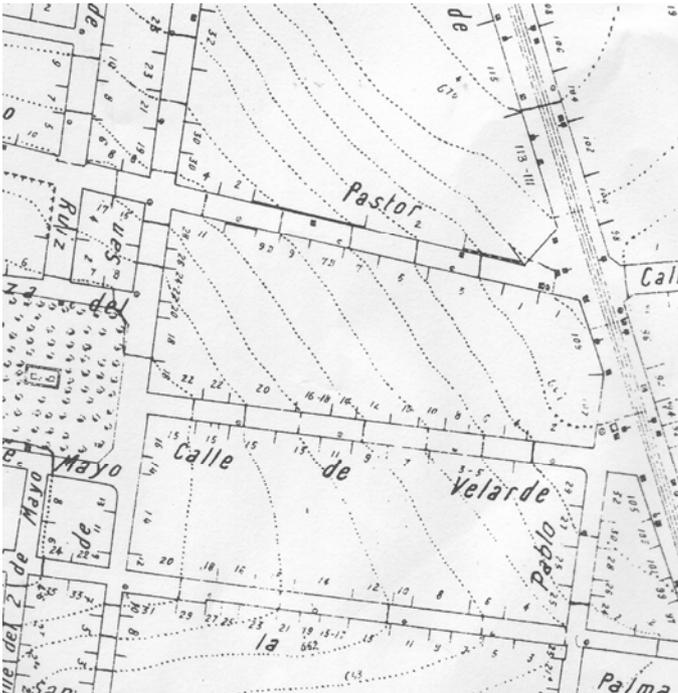
13 Ramón Gómez de la Serna, *Obras Completas, tomo I*, Galaxia Gutenberg-Círculo de Lectores, Barcelona 1996 (OC1, 221)



Madera 5 y 7, (1929)



Madera 5, vista actual



Divino Pastor 1, casi esquina a Fuencarral (1929)



Divino Pastor 1, casi esquina a Fuencarral, vista actual

Tres cosas:

1. El despacho de la calle Puebla se va cuajando.

*“... mi despacho se va llenando de cosas. No sólo las que he traído de París sino nuevas adquisiciones a través de mis bajadas al Rastro.*

*Bargueños, cornucopias, Vírgenes de la Soledad, Cristos, espadas, peces espada, alfanjes, pistolas.*

*(...)*

*Tendría que hacer un libro para describir por qué me rodeé de esas cosas de carácter que fui encontrando en los rincones pintorescos del mundo.*

*(...)*

*En mi techo resplandecen colgadas esas bolas de cristal –verdes, azules, rojas, moradas, doradas, plateadas-, mundos enjutos, lacrimatorios, peceras de uno mismo y de sus objetos, espejos cementuales en que se refleja uno y toda la habitación como enterrados ya, y como en ese recuerdo ya lejano por anticipado que de nosotros se hundirá en el mundo.*

*(...)*

*Tendré más de mil, y al ir las colocando he pensado en el inmenso y mágico esfuerzo del creador al colocar las estrellas (AUT, 226 y ss.)*

2. La relación con Carmen se afianza en el trabajo.

*“Iba al atardecer a casa de Carmen de Burgos.*

*- Si te quedas a cenar te hago un arroz y subo una botella de Rioja.*

*- La casa de la amiga se pone contenta. Ya tiene cortinas de terciopelo y se consigue la visión de lo novelesco y la superralidad, llega otra madrugada” (AUT, 236)*

3. Madrid es el escenario de su aprendizaje de la vida.

*“Se vive la vida -si se sabe vivir- en un trayecto de calles, y ahí en ese trayecto hay que saber gastarse los dineros, la fortuna de vivir. ¡Qué caudaloso Amazonas entre la calle del Divino Pastor en que vive Carmen y la calle de la Puebla, ayudado en la última parte por la calle del Barco, calle en preciosa rampa! Pero del despilfarro de ese trayecto nada dije a nadie, nada escribí en mis obras, y sin embargo era mi gran negocio con polo positivo y negativo.*

*(...)*

*Cada vez es más literario mi ideal y limito las ambiciones en ese sentido. Sé que la ambición es lo que oscurece la vida, y cuando se alía con la vanidad ya no se ve nada.*

*Yo veía cada vez más claras las calles, las pescaderías, y seguía con más cercioración que nunca el camino del Ateneo por arriba, por abajo, por un lado o por otro. Tanto que cuando llegaba pensaba que ya no tenía que hacer cosa más sincera que irme.*

*(...)*

*¿Cómo sintetizar esa idea de transmigración sencilla y expeditiva? ¿Cómo decírselo a los demás para que entendiesen? Si todos estaban decididos a ser altos empleados con buena bicoca y no pensaban en otra cosa, ¿cómo iban a comprender al que les proponía ser vaga corriente de aire entre una calle y otra, y entre dos horas del tiempo dar su conformidad a eso como ideal supremo? (AUT, 236 y ss)*

La guerra mundial va a significar un nuevo salto en la carrera de Ramón. Ha publicado ya *Tapices*, donde ha incluido en la contraportada las primeras gre-

guerías impresas<sup>14</sup>; éstas son algunas de ellas:

*...¡Oh la nariz de las mulas!...Es lo más trágico...*

*En el verano, la ciudad está llena de timbres. Las madrugadas huelen a andén, suenan a andén, los focos y los faroles de madrugada son focos y faroles de andén y los relojes en la madrugada son sobre todo relojes de andén.*

Colabora en *La Tribuna*, sin cobrar nada, publicando las greguerías primero y luego un artículo diario durante años.



antigua redacción de *La Tribuna*, en la calle Jardines, 3

Y ahora piensa en abrir una tertulia de Café.

Parece ser que ya desde 1912 frecuentaba Ramón el *Antiguo Café y Botillería de Pombo*, situado al comienzo de la calle de Carretas, esquina con el callejón de San Ricardo, pero no fue sino hasta el comienzo de la guerra cuando decidió fijar en el Madrid en paz (como apunta Gaspar: GGS, 81) las reuniones esporádicas que en forma de *Diálogos Triviales* había celebrado con sus amigos en distintos escenarios (café *Sevilla*, hotel *Cervantes*, la redacción de *La Tribuna*) y luego publicado en la revista *Prometeo*.

*Fundo la Sagrada Cripta de Pombo, como lugar recóndito en que reunirme con los escritores nacientes, en que repartir mi fe en el futuro, refugio en que estar reunidos durante el bombardeo de aquellos primeros tiempos de incompreensión para el nuevo modernismo.*  
(...)

*Pombo fija mis señas en el mapa, ...*<sup>15</sup>

La tertulia se celebra los sábados por la noche hasta la madrugada, prolongándose después con paseos por la Puerta del Sol.

Refiriéndose a *Pombo*, libro publicado en 1918, escribe Carmen en su columna de *El Heraldo de Madrid*:

*El antiguo café y botillería de Pombo se convierte en este libro en una cripta llena de densos efluvios del espíritu de los hombres, de las cosas, de lo inefable, del tiempo, del ambiente, y resulta un local abrigado y sugeridor. Es un libro entrañable y único.* (COL, 423)

---

<sup>15</sup> R.G.S.: *Pombo, biografía del célebre Café y de otros Cafés famosos*, editorial Juventud argentina, Buenos Aires 1941 (POM, 45)



Pombo (en La Sagrada Cripta de Pombo)



Pombo (en Ramón, de Gaspar Gómez de la Serna)

Pombo ofrece a Ramón un nuevo punto fijo en su continuo movimiento centrífugo: de su casa familiar sale buscando la compañía y el apoyo emocional y literario, y del vaciamiento del trabajo diario con Carmen se recupera en su despacho poblado de cachivaches; pero este ciclo se le presenta ya agotado, y así como los viajes a París (y por Europa desde París, con Carmen) y los siguientes a Portugal (1915) y a Italia (1916) -también con Carmen- son pequeñas huidas anticipo de las de la década siguiente, también Pombo puede entenderse como una huida-

búsqueda de un espacio propio independiente de la misma Carmen, por más que la acogiera y la interpretara desde los veladores del Café. Ramón y Carmen van algunas noches a cenar allí.

*Alguna de esas noches secretas<sup>16</sup> voy a cenar con una mujer que ha llenado de una amistad única media vida mía.*

(...)

*Su valor también, aunque es valioso en principio, tiene una fuerza circunstancial que está en que es la única mujer levantada, comprensiva y escéptica, en este ambiente de mujeres disimuladas, fanáticas e insidiosas, y en que ella es, quizá, la única mujer que no vuelve la cabeza para ver cómo va la otra mujer; ella desconoce la vecindad en que vive, ...*

(...)

*¡Qué bien la sienta Pombo! (Sobre todo cuando va vestida de raso Liberty.) Su rostro se funde con el de estas paredes que tienen una expresión de experiencia magnánima y lo comprenden todo como ninguno de sus moradores de un momento. La luz de gas se dulcifica en ella en vez de recrudescer las coqueteterías y las cicaterías de siempre. Resume el alma maternal y perenne de Pombo y se ve en ella lo bueno que es en su fondo y la gran naturalidad que hay en su no querer hacer daño a nadie, en su admitir toda la libertad de la vida, en su no dejar de comprender nada, considerando que todo es admisible y paralelo (TR1, 199 y ss)*

Puede verse en Ramón un punto de misoginia en la caracterización negativa de Carmen (*la única mujer*

<sup>16</sup> Se refiere Ramón a esas noches en que "vamos a Pombo porque Pombo lo resuelve todo, y en él muchas veces perdemos la noción de lo que nos había llevado a él con cierta desesperación." (Pombo, Trieste, Madrid 1986: TR1, 197)

que no vuelve ...), y una cierta fusión entre el ideal que cree ver en ella con el que para Ramón encarnará *Pombo* (estas paredes que [...] lo comprenden todo [*Pombo*]; su admitir la libertad de la vida..., todo es admisible y paralelo [*Carmen*])

Sin embargo, Ramón concluye este capítulo de *Pombo* (*Idas en secreto*<sup>17</sup>, TR1, 197):

*(Después de haberla aludido hoy para más acendrada sinceridad del libro, no la aludiremos más como no la hemos aludido nunca en las noches de los Sábados por si en cualquier oído no sonaba su nombre tan diamantadamente como debe sonar.)*

Enlaza esta posición con la anécdota de la conversación entre Franco y Ramón en la audiencia que le concedió en mayo de 1949; cuando aquél le preguntó por qué no quería quedarse a vivir en Madrid, Ramón habría respondido que no, *por no querer escuchar a algunos hablar mal de Vuestra Excelencia*<sup>18</sup>.

En la tertulia de *Pombo* Ramón ensaya una segunda huida (la primera sería desde su casa a la de Carmen; la segunda desde ésta al Café), encuentra su posición y se abre a la sociedad literaria.

Ramón (en *Proclama*) ve así la tertulia:

*Pombo es así nuestra catacumba, nuestra ermita, nuestra sinagoga, nuestra cueva en la tierra, sintiéndonos allí lejos de la ciudad como en el pinar espeso de la noche sin dejarnos de sentir por eso tan ciudadanos y tan de ciudad como no queremos dejar de estarlo* (TR1, 226)

17 Ramón no incluyó este texto en la edición refundida argentina de 1941.

18 Citado por Rafael Flórez: *Ramón de Ramones*; editorial Bitácora, Madrid 1988 (RDR, 332)



Vista de Pombo (en La Sagrada Cripta de Pombo<sup>19</sup>)

En esta foto se ve el palacio de Gobernación (actual sede del Gobierno de la Comunidad de Madrid, en la Puerta del Sol) pasado el estrecho callejón de San Ricardo al que hace esquina la botillería.

La tertulia de Pombo se immortalizará en el célebre cuadro de José Guitérrez Solana que puede visitarse en el Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía de Madrid, en la glorieta de Atocha.

El cuadro se coloca en la cripta de Pombo en la mañana del 17 de diciembre de 1920 (TR2, 297), por el propio Solana y un carpintero, acordándose con el dueño (Eduardo Lamela) que no saldría nunca del café, pero que a la desaparición de éste, pasaría a ser de la propiedad de Ramón, por haber sido regalo del pintor.

En 1947, a sugerencia de Tomás Borrás, Ramón dona el cuadro al Museo de Arte Moderno el cuadro, aceptando lo inconveniente que es para su conservación la permanencia en Pombo.

19 *La Sagrada Cripta de Pombo*; Trieste, Madrid 1986 (TR2)



En el plano<sup>20</sup> podemos distinguir<sup>21</sup>:

(*Números blancos sobre fondo negro*):

**1.**Catedral de *San Isidro*; **2.**Teatro *Novedades*, que desapareció en un incendio en 1928; **19.**Iglesia de *San Antonio de los Alemanes* y Hermandad de *El Refugio*; **22.**Teatro de *la Comedia*; **23.**Teatro *Español*; **24.***Ateneo*; **76.**Teatro *Lara*; **79.** *Circo Price*, que cerró en 1970, y donde se celebraría en 1963 una función de homenaje póstumo a Ramón; **80.**Iglesia de *San José*; **81.** Teatro *Apolo*, que cerraría en 1929; **97.**Plaza Mayor; **101.**Antiguo Ministerio de Ultramar, donde trabajaba su padre hasta 1898, cuando desapareció tras la pérdida de las Colonias (hoy Ministerio de Asuntos Exteriores); **102.**Ministerio de Gobernación (hoy sede del gobierno de la Comunidad de Madrid); **120.**Catedral de *la Almudena*; **121.**Palacio Real; **124.**El Senado;

(*Números encerrados en círculos o elipses*):

DOMICILIOS FAMILIARES DE RAMÓN

- 1.** c/Rejas,5: 1888-1889
  - 2.** c/Mayor,83: 1889-1895
  - 3.** c/Corredera Baja,29: 1895-1898
  - 4.** c/Fuencarral,35-37: 1902-1903
  - 5.** c/Puebla,11: 1903-1920
- [s/n] fuera de plano el último domicilio familiar: c/María de Molina,42 (1920-1922)]

DOMICILIOS DE CARMEN DE BURGOS

- 6.** c/San Bernardo,76 c/v a la Palma
- 7.** c/Madera, 26
- 8.** c/San Andrés,10
- 9.** c/Madera,5y7

**10.** c/Divino Pastor,1

**11.** Trafalgar, 4

**12.** Luchana, 20

(*Letras encerradas en círculos*)

OTROS LUGARES RELACIONADOS

- A.** antiguo Café y Botillería de *Pombo*
- B.** periódico *La Tribuna*
- C.** Café de *Fornos*
- D.** restaurante *Lhardy*
- E.** teatro *Alkázar* (hoy Alcázar)

En aquellos años el centro de Madrid estaba lleno de Cafés y éstos acogían las tertulias que, de forma más o menos estable, animaban los artistas, hombres de negocio, toreros y escritores. Valle-Inclán en el Café de *la Montaña* (Puerta del Sol, esquinas Mayor y carrera de San Jerónimo) y luego en el *Nuevo Café de Levante* (calle Arenal); los Machado en el *Universal* (Preciados cerca de la Puerta del Sol); Benavente en *el Gato Negro* (Príncipe), artistas escritores y toreros en *Fornos* (Alcalá esquina a Peligros); el *Suizo* en el encuentro de la calle Sevilla con la de Alcalá); el *Madrid* (en la carrera de San Jerónimo, donde los del 98 tuvieron su tertulia); el *Colonial* (ya en la Puerta del Sol viniendo por Alcalá), el restaurante *Lhardy*, el *Oriental*, el café de *Correos*, *Negresco*...

*Pombo* acapara el mayor interés de Ramón, quien mira y piensa la tertulia como se mira y se cuida a un recién nacido:

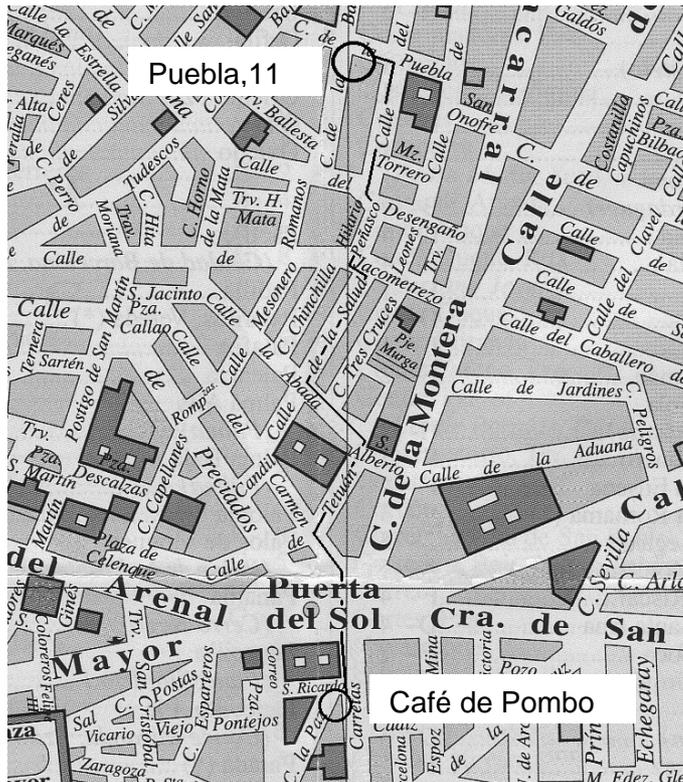
*Sin embargo, en el Alba de esa noche de la clausura, pensé en Pombo y sentí que Pombo se había ido corrompiendo a través del año. Después de aquella primera revelación, en que los cinco o seis exploradores entramos en él, algunas condescendencias, la presencia de algún sospecho, la facilidad con que algunos seres corruptores conducen la*

<sup>20</sup> El plano es el editado por Ediciones *La Librería: Madrid, plano-guía 1902* (copyright Rafael Sanz) y ha sido adaptado por el autor del artículo.

<sup>21</sup> En negrita las referencias que todavía pueden verse.

*conversación por bajos andurriales, satisfechos de tentar a los demás y la facilidad con que los hombres mienten o se sienten a la larga aburridos de todo lo que es santo, lo habían traicionado.*<sup>22</sup> (TRI,268)

En esos años en Madrid se estaba abriendo el rimer tramo de la Gran Vía, desde la calle Alcalá hasta la Red de San Luis (encuentro de Montera con las calles de Fuencarral y Hortaleza).



recorrido descrito por Ramón desde su casa a Pombo

Ramón nos explica el camino desde su casa hasta la tertulia de la calle Carretas:

*VUELTA.= Pasó el verano, en que como los grillos, vivimos una vida retirada y oculta en los campos y en los agujeros de la tierra de los campos, y después de volver a la ciudad hemos vuelto a hacer el trayecto de Pombo. Hemos salido por el gran arco de la libertad de nuestro portal, hemos cruzado nuestra eterna calle de la Puebla, hemos torcido por la calle del Barco, verdadero barco, por cuya borda hemos saltado a la calle del desengaño, triste calle que va a desaparecer, como enriquecida, alegrada y consolada por fin por la Gran Vía; hemos pasado a la carbonera calle de Hilario Peñasco, de la que dentro de unos días no se volverá a saber más, porque sólo le quedan ya las fachadas de las casas que la formaban -¿en qué planos ideales o en qué Campos Elíseos más humanos figurará la memoria de esas calles con su carácter?--; hemos seguido por la calle de la Salud, calle saludable, modosa, de persianas cerradas, calle en la que está ese romántico y umbroso colegio de señoritas: “Santa Genoveva”, de cuyos balcones penden sobre el transeúnte las guiraldas de las enredaderas como trenzas rubias, de esas que las rubias doncellas de Maeterlick echan a sus donceles para que escalen su balcón -colegio tristón, de niñas de tirabuzones, de niñas honestas, que se parecen a sus mamás, que también fueron a ese colegio, siendo muy amigas unas de otras--; hemos cruzado la calle de la Abada, que debía llamarse plaza, y a la que da un gran frío el frío Frontón, frío como todo palacio de cristal; hemos torcido por la calle de Tetuán, a la que da luz ese teatro en cuyo fondo sabemos que está siempre expuesta la desnudez de la Chelito, como en una apoteosis de zarzuela, junto al coro de modestas desconocidas, de debutantes temblorosas que vuelven a tener*

22 Se refiere al cierre temporal de la tertulia por la llegada del verano, que debió ser el de 1915 (o 1916)

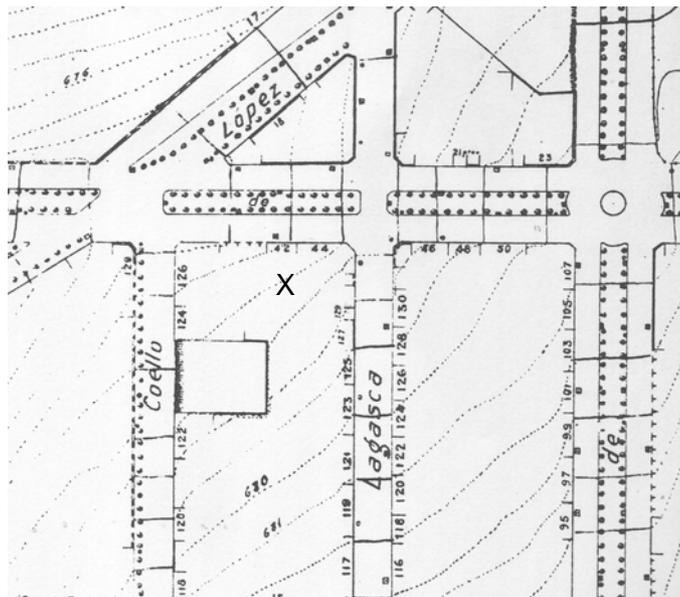
*rubor porque no se habían desnudado tan en público al irse desnudando ante los hombres uno a uno; hemos pasado un trozo de la calle del Carmen, bondadosa, suave, fácil, prudente, callada, blanda, alfombrada, y hemos desembocado en el circo de la Puerta del Sol, que hemos cruzado, escapándonos a la resaca de la calle de Alcalá y a todas las corrientes contradictorias y eléctricas que la enrevesan, y hemos entrado en la castellana calle de Carretas. Ya en ella, nos hemos sentido cerca de nuestro Pombo. (TRI,269)*

La relación con Carmen es fundamental; porque le sirve a Ramón de refugio donde realizar *la acumulación de capital* humano necesario para lanzarse al mundo de la literatura; porque le muestra el modelo de estar en la sociedad defendiendo unas posiciones ideológicas firmes –modelo que Ramón utilizará en el sentido manejado por Juan M. Pereira en el estudio citado y que le permitirá *blindarse* en su castillo personal- y porque le sirve de guía y descubridora de las dos únicas ciudades, además de Madrid, en las que vivirá Ramón antes de la guerra: Estoril y Nápoles.

Carmen y Ramón viajan, conocen Europa, visitan Italia y quedan prendados de Portugal, de donde recoge sus impresiones de viaje(s) en las cartas que remite a los amigos de Pombo para que sean leídas los sábados durante su ausencia.

Pero vuelve siempre a Madrid, a Puebla 11, al piso de Carmen a escribir junto a ella y, sobre todo, a Pombo.

Todavía conocerá Ramón un último domicilio familiar, porque su padre (2/3 partes indivisas) y su hermano Javier (el tercio restante) adquieren un hotel – sótano, baja y principal; en total del orden de 300 m<sup>2</sup> construidos- en la calle de Doña María de Molina



*hotelito en María de Molina 42 (1929), hoy nº30, desaparecido*

en el número 42, casi esquina con la calle Lagasca. La escritura de compra se firma el 16 de julio de 1919 y toda la familia se traslada. Ramón reconstruye su despacho, desmontando todo lo que puede de su habitación de la calle de la Puebla: las bolas del techo, la lápida del cementerio, los cachivaches...

Allí vivirán hasta el fallecimiento del padre el 25 de febrero de 1922. Muere sin testamento y sus dos terceras partes se adjudican a sus cinco hijos: Ramón, José, Javier –ya propietario de 1/3-, Dolores y Julio.

Ramón, el 2 de septiembre de 1922<sup>23</sup>, vende a su vez a Javier lo que le correspondió en herencia, para dedicarlo a la construcción de su residencia en Estoril, El Ventanal.

<sup>23</sup> Este dato, y los anteriores, figuran en el Registro de la Propiedad nº1 de Madrid.

## RAMÓN Y CARMENCITA

CARLOS GARCÍA

carlos.garcia-hamburg@t-online.de  
Hamburg, febrero de 2007

En la Biblioteca Nacional (Madrid) se conserva bajo la signatura Mss 22440/15 una carta de Ramón dirigida a una "Querida Carmencita" —sin más datos.

Antes de reproducirla, apuntaré algunos comentarios que servirán a dilucidar la identidad de la destinataria y, de paso, para comprender cómo el azar y la intuición colaboran en el trabajo de datar y comentar cartas.

Como se verá al leerla, la misiva sólo menciona dos nombres de pila: Carmencita, la destinataria, y su hermano Fernando, sin más huellas. Desde luego, no es ello suficiente base material para comenzar una búsqueda o emitir hipótesis, a pesar de que el contenido de la carta sugiere que esas personas proceden de Madrid.

Por otro lado, la carta fue escrita tras una visita de Ramón a Chile. Ello ocurrió por primera vez a fines de 1931.

Gracias al epistolario entre Ramón y José Ortega y Gasset (cuya edición preparo actualmente), tenía conocimiento de que Ramón encontró en Santiago de Chile a su antiguo amigo y colaborador, ya desde los tiempos de *Prometeo*, Ricardo Baeza (1890-1956), escritor y traductor del inglés, francés, portugués, italiano y árabe.

En carta remitida a Ortega en diciembre de 1931, Ramón relatará:

He estado muchos ratos con Ricardo Baeza, aunque no quise ir a vivir a la Embajada.

Cumple muy bien su papel de Embajador, no solamente por ser quien es, sino por la comparación con aquellos viejos cretinos que gober-

naban las Embajadas. Aquellos salones de la Embajada que usted recordará y que estaban usurpados por los durmientes de la diplomacia, tienen ahora un aire libre, campechano y confortable.

Ricardo está muy humanizado y es más abierta y clara su amistad. Quizás la gran neurastenia rencorosa del escritor con familia y sin dinero, es lo que le da cierta torvedad irremediable y por lo tanto vencido y obviado ese defecto lo que tiene de comprensivo y amable reluce y se desennegrece.

Llama la atención que Ramón no mencione las graves dificultades por las cuales pasaba Baeza por entonces: precisamente a fines de 1931 hubo una ola de críticas en la prensa conservadora chilena contra el gobierno republicano en España.

Baeza debió intervenir en acres debates públicos al respecto. (Véase el documentado trabajo de Fabián Almonacid Zapata: "Españoles en Chile: reacciones de la colectividad frente a la República, Guerra Civil y Franquismo, 1931-1940": *Revista Complutense de Historia de América* 30, Madrid, 2004, 149-185. Baeza sería el último embajador republicano en Chile. Abandonó España en 1936; se radicó en Buenos Aires, donde vivió entre 1940 y 1953).

Como fuere: ya que ese nombre era mi única pista acerca de Ramón en Chile, decidí averiguar el nombre de los familiares de Baeza.

No fue difícil hallar información acerca de su esposa, María Martos, quien fuera bibliotecaria del Lyceum Club Femenino fundado por María de Maeztu, y con derecho propio al renombre y al reconocimiento intelectual.

Menos sencillo fue averiguar el nombre de los hijos de ambos. La primera intuición se reveló, afortunadamente, correcta: los hijos de la familia Baeza se llamaban... ¡Fernando y Carmen!

De modo que puede afirmarse que esta carta, hasta ahora remitida por Ramón a una corresponsal ignota, estuvo destinada a la hija de Ricardo Baeza, cuyo nombre completo fue Carmen Baeza de Llovet (su hermano, Fernando Baeza Martos, fue también traductor, como el padre).

En este caso, la intuición y la buena fortuna ayudaron a desentrañar bastante pronto el enigma (ínfimo quizás, pero enigma al fin). No siempre es la suerte tan benigna con uno en este *métier*.

Reproduzco ahora la cartita en cuestión, de 2 páginas manuscritas, que nos muestran un Ramón inusual, que apenas aflora en los libros para niños que publicó en 1924, con ilustraciones de Rafael Barradas:

---

[Buenos Aires, ca. diciembre de 1931]

*Querida Carmencita [Baeza]:*

*Muchas felicidades en el 1932 y muchas gracias por tu carta de recuerdos.*

*Yo también tengo en la memoria los días pasados en Chile y os recordaré mucho desde nuestro Madrid.*

*Ya oigo la sirena del barco que me llama para embarcar y tan ansioso estoy por llegar que creo que me voy a morir en estos días que quedan.*

*Desde Madrid os escribiré y con los dos o tres rasguitos que yo me sé, os daré la impresión de cómo continúa aquello y qué luz tiene, ¡2!*

*Santiago [de Chile] os debe contentar en esa temporada que necesita vuestro padre para tener una época tranquila y consolidada en su posición política y social. Os rodean tantas ventajas para pasarlo bien que se puede hacer el sacrificio.*

*Me alegro que vuestras máquinas funcionan tan bien, pues la muestra trae el recuerdo exacto de aquella mañana de la estación.*

*Sin que tengáis que olvidaros ni dejar de pensar en la Puerta del Sol, podéis deportear mucho, volveros fuertes y altísimos en medio de esas montañas, leer mucho, oír música, ver cine, etc. etc.*

*Con muchos recuerdos a tu mamá —a tu papá le escribo por este correo— y a Fernando recibe tú cariñosos recuerdos de*

RAMÓN

---

## BIBLIOGRAFÍA

Anderson, Andrew A.: "Ramón Gómez de la Serna y F. T. Marinetti: sus contactos epistolares y la génesis de una proclama": *BoletínRAMÓN* 7, Madrid, otoño de 2003, 34 ss [sobre el papel de Baeza como traductor en *Prometeo*].

Torre, Guillermo de: "El ensayo y algunos ensayistas de América": *Cuadernos* 53, octubre de 1961, 166-170.

Torre, Guillermo de: "Homenaje a Ricardo Baeza y defensa del traductor": *Vigencia de Rubén. Darío y otras páginas*. Madrid: Guadarrama, 1969, 185-196.

Torre, Guillermo de: "Sobre el arte de traducir": *La Nación*, 22-XII-68, 1.

Torre, Guillermo de: "Sumas y restas a una Antología de ensayos": *Realidad* 3, mayo-junio de 1947, 405-416.

Torre, Guillermo de: "Un panorama continental": *Cuadernos* 20, setiembre-octubre de 1956, 117-118.

## RAMÓN Y ORTEGA<sup>1</sup>

CARLOS GARCÍA

carlos.garcia-hamburg@t-online.de

Hamburg, julio de 2006

Deseo compartir con los lectores algunos episodios de la relación entre Ramón y José Ortega y Gasset según se desprenden del epistolario entre Ramón y Guillermo de Torre, libro cuya edición preparé con Martín Greco.<sup>2</sup> Para ello desgajaré algunos pasajes de un *corpus* que abarca un centenar de misivas escritas a lo largo de varios decenios (1916-1963). Ello ayudará a redondear las informaciones ofrecidas por Vega Díaz (1984), Llera Esteban (1991) y otros acerca de la amistad entre Ramón y Ortega.

Todas las cartas conservadas de las que Ramón envió a Torre se hallan depositadas en la Biblioteca Nacional (Madrid), bajo la signatura Mss 22824/15, 1-110 – menos una, que se conserva en una colección privada en Buenos Aires. La clasificación de la Biblioteca madrileña, que incluye por error algunas misivas que no son de Ramón, sino del traductor Ramón de la Serna,<sup>3</sup> no respeta el orden cronológico.

---

1 Una versión previa de este trabajo, del año 2004, y titulada "Ramón y Ortega" apareció en la *Revista de Occidente* 296, Madrid, enero de 2006, 132-142 (allí atribuida por error a un "Carlos Ortega"). La presente versión es de julio de 2006.

2 Cf. C. García / M. Greco: *Escritores y naufragos. Correspondencia Ramón Gómez de la Serna – Guillermo de Torre, 1916-1963*. Madrid / Frankfurt am Main: Iberoamericana / Vervuert, 2007. También preparo la edición del epistolario entre Ramón y Ortega, pero no trataré aquí de él.

3 Al respecto, véase mi trabajo "El otro Ramón. Cuatro cartas de Ramón de la Serna a Guillermo de Torre (1934-1943)": *Ínsula* 702, Madrid, junio de 2005, 7-10. De este Ramón hay también una carta en la Fundación Ortega y Gasset, por error entre los papeles de nuestro Ramón.

El orden en que aquí aparecen es el que les hemos dado Martín Greco y yo en nuestro libro. (Dejo constancia, sin embargo, de que algunas dataciones son tentativas.)

Como se verá, casi todos los pasajes se refieren a viajes, reales o apenas planeados, de Ortega y de Ramón a Buenos Aires.

En carta remitida hacia octubre de 1924 a Jorge Luis Borges, Ramón había informado al argentino:

... quiero anunciarle que voy a ir con José Ortega y Gasset, en julio [de 1925], dispuesto a dar unas animadas conferencias en Buenos Aires.<sup>4</sup>

Borges publicó esa "Carta de Ramón Gómez de la Serna" en el número 5 de la revista *Proa*, que co-dirigía con Ricardo Güiraldes, Pablo Rojas Paz y Brandán Caraffa (diciembre de 1924). Esa publicación, sumada a varias posteriores en otros órganos, originó la idea de agasajar a Ramón, entre otras cosas, dedicándole unas páginas del periódico vanguardista *Martín Fierro*.

El suplemento especial titulado "Homenaje a Ramón" apareció en una separata del número 19 del periódico (Buenos Aires, 18-VII-25).<sup>5</sup> Allí mismo se dio cuenta de que Ramón no vendría a la Argentina. El viaje no fue impedido por una gripe, como comunicó Ramón por telegrama y publicó *Martín Fierro*.

---

4 Sobre el tópico del viajero conferenciante, sobre todo en relación con el Buenos Aires de la época, frecuente destino de numerosos *savants* itinerantes, cf. Aguilar 2004 y, expresamente referidos a Ramón, Torre 1931 y Fernández Medina 2005.

5 Cf. la reproducción facsimilar en *Boletín RAMÓN* 3, dedicado a "Ramón en el Río de la Plata"; cf. además Gropp 2001 y Carlos García 2001.

Recién años más tarde daría Ramón a conocer el verdadero motivo para su abstención de viajar a Buenos Aires en 1925 (cf. Gómez de la Serna 1941; Carlos García 2001):

Pero iba a ir también don José Ortega y Gasset que era el que me había animado al viaje y don José lo dejó para después y yo no me atreví a lanzarme solo a un mundo desconocido aunque lleno de amigos.

El siguiente viaje de Ortega a la Argentina, en 1928, será tema frecuente en la conversación epistolar entre Ramón y Torre.<sup>6</sup> Aunque sólo hemos tenido acceso a las misivas de una de las partes (el *corpus* subsistente sólo contiene dos cartas de Torre), puede seguirse el diálogo en líneas generales. La primera mención tiene lugar en una carta que Ramón envió a Torre en junio de 1928 (n° 32).<sup>7</sup>

Ortega está preparándose para ir ahí donde irá con gran contento e ilusiones. Espero que vuelva a ser el gran éxito que fue.

Los buenos deseos de Ramón surtieron poco efecto: esta segunda visita de Ortega a Buenos Aires sería menos exitosa que la primera, en 1916, que había tenido una gran resonancia y, sobre todo, ayudó a desencadenar en la joven intelectualidad argentina una fructífera serie de reflexiones. Si bien Ortega tenía ya una reputación hecha, y al arribar al país en 1928 fue calurosamente recibido por la élite cultural, el recibimiento de parte de la juventud intelectual fue menos ávido y halagador para con el conferenciante que en 1916, entre otras razones, porque en ese intervalo de 12 años se había conformado en Bue-

6 Por las mismas fechas viajaron a Buenos Aires también Gerardo Diego y Valbuena Prat.

7 Torre había reseñado poco antes "Notas, por José Ortega y Gasset": *La Nación*, Buenos Aires, 11-III-28 (sin firma).

nos Aires un campo cultural autónomo y ya en proceso de diferenciación interna, que culminaría en una crisis a finales de la década, dando paso a la escisión en facciones políticas y religiosas.<sup>8</sup> La posterior publicación de sus observaciones sobre la Argentina y la mentalidad de sus habitantes, sobre todo el ensayo "La pampa... promesas",<sup>9</sup> suscitó además acerbas críticas.

Pero no adelantemos los sucesos. El 15 de julio de 1928, Ramón dirá (carta n° 33):

Ortega está en vísperas de irles a ver y trabaja en retiro de monje Cordobés en las conferencias que ha de decírles.

Ramón insiste en misiva del 21 de julio (n° 35):

Todos estos días hasta el de su partida estoy con Ortega, y sé que usted, por más identificado con él que los demás, va a ser el que popularice sus conferencias y sus ideas. Me ha parecido muy bien la designación y le supongo con toda la obra de Ortega sobre la mesa.

Yo voy a enviar a *Caras y Caretas* una semblanza de Don José, siempre la figura capital de España.

Ramón parece haber cumplido con celeridad su propósito, ya que poco después aparecerá en Buenos Aires el siguiente texto suyo en la popular revista *Caras y Caretas* 1562 (8-IX-28). Lo transcribo completo, en vista de su escasa difusión:

8 Uno de esos factores fue el incipiente nacionalismo de algunos jóvenes católicos argentinos, como Leopoldo Marechal y Francisco Luis Bernárdez. Véanse las críticas mencionadas en carta del 30-I-30 de Alfonso Reyes a Ortega, en C. García: *El joven Borges, poeta (1919-1930)*. Buenos Aires. Corregidor, 2000, 173.

9 "Intimidades: 'La Pampa... Promesas', 'El hombre a la defensiva': *El Espectador* VII, 1929; OCOG II, 728-755.

Especial para *Caras y Caretas*

Atravesando el encendido agosto de Andalucía, don José Ortega y Gasset, nuestro supremo valor intelectual, el valor fuera de las circunstancias y las logrerías, va a tomar un vapor que le lleve a la Argentina.

Nos deja solos a los que compartimos con él casi todos los días, pero nos consuela el que lleva a la gran ciudad que es la otra capital de la lengua, la maravilla de su verbo y la novedad comprensiva de sus ideas.

En el giro "la otra capital de la lengua" debe verse una conciliadora alusión de Ramón al conflicto que complicara las relaciones entre España y algunos países hispanoamericanos aproximadamente un año atrás: el mismo Guillermo de Torre que había bregado ya desde comienzo de la década por un acercamiento entre las juventudes literarias de ambos continentes, será quien lo dificultará, al publicar, sin firma, un malogrado artículo en *La Gaceta Literaria* (8, Madrid, 15-IV-27, 1) en el cual propugnaba la instauración de Madrid como "meridiano intelectual de Hispanoamérica". Ello desató en Buenos Aires y en otras capitales latinoamericanas una campaña de repudio, y una diatriba intercontinental especialmente entre las redacciones del periódico *Martín Fierro* y de *La Gaceta Literaria*. Ramón participó en la polémica, pero en tono amistoso, comprensivo y conciliante (*La Gaceta Literaria* 17, Madrid, 1-IX-27. En el mismo número dieron su opinión Giménez Caballero, Guillermo de Torre, Gerardo Diego, Benjamín Jarnés y otros.<sup>10</sup>

---

10 Sobre el tema en general, cf. José Carlos González Boixo: "El meridiano intelectual de Hispanoamérica; polémica suscitada por *La Gaceta Literaria*": *Cuadernos Hispanoamericanos* 459, Madrid, septiembre de 1988, 166-171. Carmen Ale-

Ramón prosigue en su texto de bienvenida a Ortega:

Quedarnos solos en el recinto de la Revista en que él habla todas las tardes es mucho más desconsolado de lo que pueda creerse. El único consuelo nuestro es verle aparecer y oír su palabra ilusionante, y contra mucho de lo que se ha dicho, desvanecedora de pesimismo.

Todo nos ha resultado injusto e irresoluto en el día: ninguna sibila ha podido descifrarnos las mudeces del presente: el correo, como en lunes, ha estado parco; la vida entera ha parecido repetir un día ya vivido, es decir, ha parecido andar hacia atrás, pero ha llegado Ortega a su redacción de *Occidente* y ha dado explicaciones optimistas de lo que ha de suceder y muchas veces de lo que va sucediendo.

Nada se ha añadido a nuestro peculio, no vemos al salir a la calle ningún camino conducente, pero la explicación de Ortega nos ha dado capacidad satisfaciente, conformidad de sabiduría, estoicismo de estar en el secreto. De un modo sencillo e inefable nos ha dado una riqueza superior a la de las consecuciones y algo superior también al ser ungidos de autoridad. Nos ha dado mayor conocimiento de esto que rueda a nuestro lado y que se envuelve en más severo misterio del que parece.

Ortega —don José, como yo lo llamo siempre por ser él don José por antonomasia— nos ha proyectado en estos días de despedida la iluminación ultravioleta de Palermo y ha justificado ante nosotros el deber de su andanza pintándonos un pueblo ávido y comprensivo, que ama la sabiduría con el mismo ardor callejero y vital que la política, y en cuyo puerto siempre parece que ha llegado un héroe en un

---

many Bay: *La polémica del meridiano intelectual de Hispanoamérica* (1927). *Estudio y textos*. Alicante: Universidad de Alicante, 1998; el volumen no contiene todos los textos de la polémica; agregué uno en C. García 2000b, cap. "1927".

aeroplano cuando llega un conferenciante con luces verdaderas.

Más entonado que nunca, con algo de estatua de piedra que permanece, Ortega es la máxima figura española, y eso que se aísla en la soledad de los poetas después de definir el mundo en las cátedras y después de fletar barcos y barcos de papel en las justas editoriales. Yo le he visto en momentos muy solemnes y también en sitios en que reinaba la confusión intelectual y él, con un solo asterisco trazado con su mano de profeta, deshizo la solemnidad e inmunizó de la confusión. Hasta en el ambiente de los salones aristocráticos, tan difíciles de transitar como el mar a pie, Ortega dice "venga usted conmigo" y se muestran fáciles y nada resbaladizos los parquets y se encuentran asientos asequibles y damos con rincones confortables para la palabra, y es que allí donde don José se sienta se entiende todo y se puede decir todo.

Temas diferentes y hondos lleva a las tribunas argentinas, pero sobre todo lleva la aclaración contemporánea, la exégesis del presente, el tornar asequibles el arte y la ciencia.

Una tarde preguntamos curiosos por una de esas raras enfermedades que acaba de definir la medicina, y los doctores que hay en la reunión se niegan a explicárnosla, porque para conocer de ella, dado lo abstruso que eran los datos y los términos médicos, habría que ser un verdadero técnico.

Ortega, sencillo, comenzando en tono bajo de absolutor, da una clara explicación de lo que es aquella enfermedad y de la complicada teoría de las indefensiones.

Otra tarde el átomo brilla como una chiribita de los ofuscados ojos juveniles y Ortega entrega misterios del átomo y hasta presupone lo que en la realidad puede ser la quinta dimensión.

Otra tarde se habla del desierto, y el desierto, que es la idea más vaga e incierta que se conoce, es limitado por Ortega, que pinta a esos cortesanos que, cuando más en plena soledad se cree el viajero, aparecen a su vista bailando sobre las arenas, con baile de barcas femeninas que se hunden y flotan.

Otra tarde se habla del Polo, y Ortega presenta ese explorador poco conocido que se dispuso a vivir con arreglo al medio, sin llevar ni una lata de sardinas ni la consabida galleta de ahorro, y construye su casa de hielo – dentro de la que vive en mangas de camisa por el calor que siente– y su salud es maravillosa, hasta que un día tiene que ir a la ciudad y allí agarra una pulmonía infecciosa.

Se adivina que la versada comprensión, por parte de Ortega, en diferentes campos científicos de rigurosa novedad en la época, es, en opinión de Ramón, infinita. Ramón concluye:

Ese maestro único, al que seguimos sin el rubor que da todo mal proselitismo, va a esa gran ciudad que vemos envuelta por una aurora boreal inacabable, como fenómeno esplendoroso de la juventud, y al verle partir sentimos que vamos nosotros con él, y volviendo los ojos alrededor hacia los mejores hombres nuevos que nos rodean –y que no son engendros del más viejo periodismo– hemos visto en el andén de partida que todos le entregaban el voto de su fe.

Ramón Gómez de la Serna

El retrato que Ramón hace de Ortega trasunta a la vez afecto y respeto intelectual. Cuesta comprender, a primera vista, qué haya podido unir a estos dos seres tan disímiles en interés, temperamento y me-

dios de expresión. Quizás no sea aventurado suponer que cada uno viera en el otro una especie de antídoto, de correctivo, de balance contra la propia manera.

En un banquete en honor de Ortega (Pombo II, 1999, 465), Ramón había dicho sobre él:

Ortega es, además, el pedagogo increíble, porque es el pedagogo de los artistas rebeldes, personales, muchas veces formados después de su aparición en la cátedra pública. Es el pedagogo en cuya obra, debemos confesarlo, se busca la corroboración, la seguridad de las seguridades adquiridas, la última persuasión de lo que salvajemente habíamos intuido. Es algo más que un esteta caviloso y abstraccionista, es el pedagogo de los insurgentes, de los más grandes anormales, a los que corrobora y mantiene en su anormalidad, justificando como la verdadera visión normal la suya, y probando que el mundo es el anormal.

No veo contradicción entre este párrafo y mi aserto previo. Ramón justifica a Ortega, porque se siente justificado por él.

Como fuere, a falta de noticias de parte de Torre, Ramón imagina el éxito de Ortega en Buenos Aires, según muestra su carta del 15 de agosto de 1928 (n° 36):

Ya estará en pleno triunfo Ortega, junto al que se sentirá usted en más íntima relación con todos nosotros, pues cada vez es más Ortega el *nosotros* representativo.

La carta habrá arribado a su destinatario hacia mediados de septiembre; para esas fechas, Ortega, que había desembarcado del "Reina Victoria" el 25 de

agosto de 1928 en la capital argentina, estaba cómodamente alojado en el céntrico Plaza Hotel, y ya había comenzado su serie de conferencias. (El lector interesado puede seguir las huellas de don José en Torre 1967 y en los libros de Etchecopar 1983, Ortega 1996, Molinuevo 1997 y Campomar 2003 listados en la Bibliografía. En Buenos Aires, *La Nación* daría cuenta de las cinco conferencias de Ortega en Amigos del Arte en sus ediciones del 1, 9, 16 y 29-X-28 y del 10-XI-28.)

La adicción de Ramón no ceja: en carta sin fecha, escrita hacia el 10 de septiembre de 1928, dirá a Torre (n° 38):

Le supongo junto a Ortega, el maestro milagrero, siguiendo su palabra y sus invenciones.

Torre parece haber remitido por fin un informe acerca de las actividades de Ortega, ya que Ramón dirá en carta sin fecha, de comienzos de octubre (n° 40): "Me alegro [de] lo que me dice de Ortega."

Por estas fechas se ofreció a don José una comida de agasajo (a la cual Borges no asistió; cf. *Nosotros* LXII.233, Buenos Aires, octubre de 1928, 140).

En México, en el archivo de Alfonso Reyes, amigo y corresponsal tanto de Ortega, como de Ramón y de Torre, se conserva la siguiente tarjeta de invitación a ese banquete.<sup>11</sup>

---

11 He dado a luz la correspondencia de don Alfonso con Guillermo de Torre (*Las letras y la amistad. Correspondencia Alfonso Reyes - Guillermo de Torre, 1920-1958*. Valencia: Pre-Textos, 2005) y preparo la edición comentada de sus epistolarios con Ramón y con Ortega.

---

FCCA

A José Ortega  
y  
Gasset

Sus amigos de Nosotros

Restaurant RETIRO  
6 Noviembre de 1928

Diner

Hors d'oeuvres  
Crème Camelia  
Turbans de pejerrey Platense  
Tournedos a la Moëlle  
Pointes d'asperges  
Pommes nouvelles  
Dondonneau rôli  
Salade de lailues  
Fraises Melba  
Friandises  
Café

---

Hasta donde alcanzan nuestras investigaciones, no hemos encontrado textos de Torre sobre Ortega en esta ocasión, aunque muy probablemente los hubo.

En la revista *Síntesis*, de la que Torre era asiduo colaborador e introductor de lo español, sólo aparecieron dos notas breves: una sin firma (*Síntesis* 16, septiembre de 1928, en la cual también se menciona que Gerardo Diego arribó a Buenos Aires) y otra, de E. Vaccaro, titulada "Crónicas. Las conferencias de Ortega y Gasset" (*Síntesis* 18, noviembre de 1928).

En cambio, Torre publicaría hacia fin de año dos artículos sin firma en el prestigioso diario *La Nación*: una entrevista a Ortega a su regreso de Chile, donde

éste había dado conferencias (una de ellas, ante la Cámara de Diputados) y encontrado al escritor chileno Joaquín Edwards Bello<sup>12</sup> ("Para mí, Chile es uno de los pocos países deliciosos que quedan / Así nos dijo Ortega y Gasset al brindarnos una síntesis de sus impresiones de viaje / Próximas conferencias": *La Nación*, 20-XII-28), y una nota titulada "Demostración de la revista *Síntesis*" [a Ortega; con la presencia de Torre, Borges y otros]: *La Nación*, 27-XII-28. (Que Torre es el autor de varios artículos sin firma aparecidos en la sección bibliográfica de *La Nación* se desprende de notas conservadas en su archivo póstumo. Al primero, además, alude Torre en 1967, 53, pero cambiando el adjetivo: *felices* en vez de *deliciosos*.)

Hacia el 5 de noviembre (carta n° 42) Ramón dirá: "Ya sé que Ortega está de camino y se le necesita aquí para centrar y organizar actividades." Y a fines del mes siguiente (n° 45): "Ortega está para llegar y le vamos a preparar un té digno de él en el Ritz."

Ortega arribaría a España el 4 de enero de 1929. Pocos meses después, tanto Ortega como Ramón planean nuevamente visitar la Argentina, según se desprende de la siguiente carta de Ramón a Torre, de mayo de 1929 (n° 48):

Casi se lo prometí a ella [Victoria Ocampo] y a Ortega, pero después, mi vida llena de compromisos a corta fecha y cada vez más obligada a compromisos internacionales, me ha hecho ver la imposibilidad del viaje.

Paralelamente, Torre alude al planeado viaje de Ortega en carta a Benjamín Jarnés, del 18 de mayo (Jarnés 2003, 81):

---

12 Cf. Juana Martínez: "Chilenos en Madrid. Joaquín Edwards Bello": *Anales de Literatura Chilena* IV.4, Santiago de Chile, diciembre de 1993, 83.

Y a propósito de viajeros ilustres. Sigue siendo una incógnita la presunta nueva venida de Ortega. [...] no dejes de transmitirme alguna primicia informativa, si la sabes.

Pero el plan se frustra, y Ramón dirá en sendas cartas de junio de 1929 a Torre: "Con Ortega estoy de verbena estos días." (nº 49) "Ortega y yo seguimos lamentando el no haber podido ir este año." (nº 50) Y en octubre de 1929 (nº 52):

La *Revista de Occidente* anda cada vez mejor y allí el refugio es sostenido, y las más importantes ayudas se hacen sin gesto. Ortega está cada vez más cínico y es cada vez más alentador.

Pasará medio año hasta que Ramón vuelva a referirse a Ortega en carta a Torre, esta vez de mediados de abril de 1930 (nº 55):

Ortega ha estado en París unos días y con él he andado y por fin le acompañé a Barcelona al banquete de catalanes y castellanos que tuvo franco éxito.

(Ramón alude a su viaje a Barcelona, sin mencionar a Ortega, en su "Intermedio barcelonés": *El Sol*, Madrid, 3-IV-30; Dennis 1986, 145-148. Cabe recordar que ya en marzo de 1924, tanto Ramón como Ortega, Torre y muchos otros intelectuales castellanos, habían firmado una carta abierta dirigida al Jefe del "Directorio Militar", Primo de Rivera, criticando las medidas de represión tomadas por la dictadura en contra de la lengua catalana.).

A fines de año surge en Ramón, una vez más, la idea de visitar Buenos Aires. Así, escribe en carta de ca. 10 de diciembre de 1930 a Torre (nº 60):

*El otro día dí en el Centro de Señoritas que preside María de Maeztu una nueva conferencia de maleta, de las que soy inventor, y fui sacando mis objetos nuevos. Tuvo gran éxito y Ortega que asistió me preconizaba un gran triunfo en Buenos Aires para donde le dije que estaba haciendo estos ensayos.*

(La pedagoga María de Maeztu también visitaría a menudo Buenos Aires, donde trabó relación con Victoria Ocampo, la escritora argentina que dirigiría a partir de 1931 la revista *Sur*.)

Ramón continúa trabajando en Madrid, siempre cerca de Ortega. En marzo de 1931 escribe a Torre (nº 63):

Voy a escribir ahora mismo mi primer artículo en *Crisol*, el periodico trisemanal que va a sustituir a *El Sol* para Ortega, Azorín, Félix, Bagaría y a algunos otros.

(El primer número de la revista *Crisol*, inspirada por Urgoiti y Ortega, apareció el 4-IV-31. Félix Lorenzo fue su director. Ortega publicaría allí numerosos artículos, de creciente tono crítico para con la República; por ejemplo "Rectificación de la República": *Crisol*, Madrid, 6-VI-31; "Hay que cambiar de signo a la República": *Crisol*, 13-VII-31; "Un aldabonazo": *Crisol*, 9-IX-31, etc. Cf. también Redondo 1970, y el tomo IV de las *Obras Completas* de Ortega.)

La última carta del epistolario aquí reseñado que menciona a Ortega es también de marzo de 1931 (nº 65):

Me meteré en el barco pase lo que pase el 25 de Mayo e insisto en el [Cap] Arcona porque es barco máximo y Ortega me recomienda ese tipo de transatlántico.

En efecto, Ramón llegaría finalmente a la Argentina, tras seis años de frustradas tentativas, en ese lujoso vapor. La correspondencia con Torre muestra muchas de sus ansiedades y aprensiones ante ese viaje, así como la ayuda que Torre, radicado en Buenos Aires desde 1927, le prestara.

Ortega desaparece luego por varios años del epistolario entre Ramón y Torre. Varias razones contribuyen a ello: por un lado, se conservan en el *corpus* subsistente pocas cartas del periodo 1933-1938; por otro, porque los corresponsales interrumpen el trato, a propuesta de Torre, a raíz de las diferencias ideológicas que habían surgido entre ellos acerca de lo que ocurriera en España durante la Guerra Civil. Volverán a tratarse recién a partir de 1939.

Ortega, que se había radicado 1939 en Buenos Aires, decide regresar a Europa en 1942; se instala primero en Portugal, de donde pasará a España en 1946.<sup>13</sup> Ello suscita un gran desencanto entre la intelectualidad de América Latina y, sobre todo, en el ámbito de los exiliados españoles, desde Argentina hasta México, donde muchos habían encontrado asilo y trabajo (sobre el tema, cf. Morán 1998 y Rocca 1999).

Torre publicará su crítica opinión acerca de lo que él consideraba una defección de parte de Ortega en "Carta a Alfonso Reyes sobre una deserción"<sup>14</sup> (*España republicana*, Buenos Aires, 16-V-42, 6; *Cuadernos Americanos*, México, julio-agosto de 1942,

---

13 Durante su estancia en Argentina, Ortega se relaciona estrechamente con grupos dudosos, como el formado alrededor de la revista católica, nacionalista y monárquica (!) *Sol y Luna*, así como con autores católico-nacionalistas, como Leopoldo Marechal, aunque no ignoraba que diez años antes Marechal y Bernárdez habían criticado ferozmente sus comentarios sobre Argentina (cf. la carta de Alfonso Reyes a Ortega, de enero de 1930, mencionada en nota 8).

14 Acerca del vínculo entre Torre y Reyes, véase mi libro mencionado en nota 11.

47-50. En cuanto a la actitud posterior de Torre hacia Ortega, cf. su "Unamuno y Ortega": *Cuadernos Americanos*, México, marzo-abril de 1943, el capítulo dedicado a Ortega en Torre 1967 y Zuleta 1993, 156-159).

Ramón, por su parte, escribe en octubre de 1942 a Ernesto Giménez Caballero, en carta reproducida en la revista *El canto de la tripulación* 7, Madrid, 1993 (que he visto gracias a Juan Carlos Albert):

Invariable pese a lo que sea, aquí estoy como adelantado de nuestra Castilla nueva vieja o vieja nueva. La peligrosidad aumenta, y el otro día, al marcharse Ortega fui yo el señalado como único 'compadre' del 'Silencioso' y la prensa aprovechó para meterse conmigo como adorador visible de la España actual.

Como se puede apreciar, los antiguos camaradas de la época vanguardista difieren de mayores en sus juicios políticos. Ello no obstó para que Torre, muy bien relacionado en el ámbito periodístico y editorial de Buenos Aires, abriera a Ramón muchas puertas – en especial las de la editorial Losada, que dio a luz numerosos libros de Ramón.

## BIBLIOGRAFÍA

- Adam, Carlos: "Obras de José Ortega y Gasset publicadas en la Argentina": *Revista de Filosofía* 17, La Plata (Instituto de Filosofía, Universidad Nacional de La Plata), 1966, 102-144.
- Aguilar, Enrique: "La relación de Ortega y Gasset con la Argentina": *Comunio* VIII.2, Buenos Aires, 2001.
- Aguilar, Gonzalo: "El cuerpo y su sombra. Los viajeros culturales en la década del veinte": Carlos García / Dieter Reichardt, eds.: *Las vanguardias literarias en Argentina, Uruguay y Paraguay. Bibliografía y antología crítica*. Madrid / Frankfurt am Main: Iberoamericana / Vervuert, 2004.
- Arias Saravia, Leonor: "Ortega. Mentor de una generación de agonistas argentinos": *Las relaciones literarias entre España e Iberoamérica*. Madrid: Instituto de Cooperación Iberoamericana. Facultad de Filología. Universidad Complutense, 1987, 431-438.
- Campomar, Marta (1997): "Los viajes de Ortega a la Argentina y la Institución Cultural Española": J. L. Molinuevo, coord.: *Ortega y La Argentina*. México: Fondo de Cultura Económica, México, 1997
- Campomar, Marta (2003): *Ortega y Gasset en La Nación*: Buenos Aires: El Elefante Blanco, 2003.
- Chami, Pablo Andrés: "Ortega y Gasset y la Argentina" [2002]: URL: <http://pachami.com/Ensayos/OrtegayGassetylaArgentina.htm>.
- Dennis, Nigel, ed.: Ramón Gómez de la Serna: *París*. Edición y prólogo: Nigel Dennis. Valencia: Pre-Textos, 1986. ["El ir y venir de RGS", pp. 13-69.]
- Etchecopar, Máximo (1969): "Ortega, nuestro amigo": *Historia de una afición a leer*. Buenos Aires: Eudeba, 1969, 59-91.
- Etchecopar, Máximo (1983): *Ortega en la Argentina*. Buenos Aires: Institución Ortega y Gasset, 1983.
- Fernández-Medina, Nicolás (2005): "Ramón Gómez de la Serna en Buenos Aires: Un vanguardista español en la ciudad más interesante y cortés de América": *Boletín RAMÓN* 10, Madrid, primavera de 2005.
- Gálvez, Manuel: "Los argentinos según Ortega y Gasset": *La Nación*, Revista Semanal, Buenos Aires, 13 de junio, 13 de julio y 17 de agosto de 1930.
- García, Carlos (2000a): *El joven Borges, poeta (1919-1930)*. Buenos Aires: Corregidor, 2000.
- García, Carlos (2000b): "Crónica de una amistad": Macedonio Fernández – Jorge Luis Borges: *Correspondencia Macedonio-Borges, 1922-1939*. Buenos Aires: Corregidor, 2000.
- García, Carlos (2001): "Ramón en Buenos Aires. La primera visita–virtual": *Boletín RAMÓN* 3, Madrid, otoño de 2001, 20-23. Número especial dedicado al tema "Ramón en el Río de la Plata".
- García, Carlos (2006): "Ramón y Ortega": *Revista de Occidente* 296, Madrid, enero de 2006, 132-142. [Version previa de este trabajo; en el índice de la revista mal atribuido, por error, a un "Carlos Ortega".]
- García Pinto, Roberto: "Los pasos de Ortega en la Argentina": *Revista de Occidente* 37, Madrid, junio de 1984.
- Giusti, Roberto F.: "Los ensayos argentinos de Ortega y Gasset, 'La Pampa... promesas'": *Nosotros* XXIV.248, Buenos Aires, enero de 1930.
- Gómez de la Serna, Ramón (1927/03): "Manías de los escritores: La de Ortega: El automóvil": *La Gaceta Literaria* 6, Madrid, 15-III-27; cf. 1986.
- Gómez de la Serna, Ramón (1941): "Oliverio Gironde": *Retratos contemporáneos*. Buenos Aires: Sudamericana, 1941, 83-101.
- Gómez de la Serna, Ramón (1986): *La manía de D. José Ortega y Gasset*. Madrid: El Observatorio, 1986.
- Gómez Martínez, José Luis: "Presencia de América en la obra de Ortega y Gasset": *Revista Complu-*

- tense de *Historia de América* 6, Madrid, 1983, 125-157
- Gropp, Nicolás: "Ramón Gómez de la Serna y el periódico *Martín Fierro* (1924-1927). Algunos apuntes": *BoletínRAMÓN* 3, Madrid, otoño de 2001, 15-19.
- Jarnés, Bernjamin: *Epistolario 1919-1939 y Cuadernos Íntimos*. Edición de Jordi Gracia y Domingo Ródenas de Moya. Madrid: Residencia de Estudiantes, 2003 (Epístola, 1).
- Lago Carballo, Antonio: *Ortega y Gasset y Argentina: cuarenta años después de su regreso*. Madrid: Colegio Mayor Argentino Nuestra Señora de Luján, 1982.
- Llera Esteban, Luis de: "El vanguardismo, punto de confluencia humana y cultural entre Ramón Gómez de la Serna y José Ortega y Gasset": *Ortega y la Edad de Plata de la literatura española*. Roma: Bulzoni, 1991, 123-145.
- Marías, Julián: "El descubrimiento de América": *Ortega II, Las trayectorias*. Madrid: Alianza, 1983, 77-89.
- Molinuevo, José Luis (coord.): *Ortega y la Argentina*. Madrid: FCE, 1997.
- Morán, Gregorio: *El Maestro en el Erial. Ortega y Gasset y la Cultura del Franquismo*. Barcelona: Tusquets, 1998 (cf. reseña en Rocca 1999).
- Noé, Julio: "Ortega y la Argentina": *Revista de la Universidad de Buenos Aires* 2, Buenos Aires, 1957.
- Ortega y Gasset, José: *Meditación de nuestro tiempo. Las conferencias en Buenos Aires, 1916 y 1928*. Ed. de José Luis Molinuevo. Madrid: Fondo de Cultura Económica, 1996.
- Pró, Diego F.: "Ortega y Gasset y nosotros": *CADEI, Estudios de Filosofía Argentina y Americana*, Mendoza, octubre de 1985.
- Redondo, Gonzalo: *Las empresas políticas de José Ortega y Gasset. El Sol, Crisol, Luz, 1917-1934*. Madrid: Rialp, 1970.
- Rocca, Pablo: "Ortega y la España franquista": *El País Cultural*, Montevideo, X.494, 23-IV-99, 14 (reseña de Morán 1998).
- Torre, Guillermo de (1921): "José Ortega y Gasset: *El Espectador*. (Volumen III). Calpe, Madrid": *Tableros* 1, Madrid, 15-XI-21, 14-16. [FB 11]
- Torre, Guillermo de (1928/03): "Bibliográfica. Notas, por José Ortega y Gasset": *La Nación*, 11-III-28 (sin firma).
- Torre, Guillermo de (1928/12a): [Reportajes, etc.]: "Para mí, Chile es uno de los pocos países deliciosos que quedan / Así nos dijo Ortega y Gasset al brindarnos una síntesis de sus impresiones de viaje / Próximas conferencias": *La Nación*, 20-XII-28 (sin firma).
- Torre, Guillermo de (1928/12b): [Reportajes, etc.]: "Demostración de la revista *Síntesis*" [a Ortega; con la presencia de Torre, Borges y otros]: *La Nación*, 27-XII-28 (sin firma).
- Torre, Guillermo de (1931): "Crítica de conferencias: Ramón y Morand": *Sur* 4, Buenos Aires, primavera de 1931, 134-142; *La Gaceta Literaria* 120, Madrid, diciembre de 1931, 1-3; reproducido en *BoletínRAMÓN* 10, Madrid, primavera de 2005.
- Torre, Guillermo de (1942/05): "Carta a Alfonso Reyes sobre una deserción" [acerca de Ortega y Gasset, que retorna a Europa]: *España republicana*, Buenos Aires, 16-V-42, 6.
- Torre, Guillermo de (1943): *Tríptico del sacrificio. Unamuno, García Lorca, Machado*. Buenos Aires: Losada (1943, formando parte de *La aventura y el orden*), <sup>2</sup>1948 (<sup>3</sup>1961); apartado sobre "Unamuno y Ortega".
- Torre, Guillermo de (1956/03): "Ortega y su palabra viva": *Revista Nacional de Cultura* 115, Caracas, marzo-abril de 1956, 33-38; *Atenea* 367-368, Santiago de Chile, 1956, 19-26.
- Torre, Guillermo de (1956/08): "Las ideas estéticas de Ortega": *Sur* 241, Buenos Aires, julio-agosto

- de 1956, 79-89; *El fiel de la balanza*. Madrid: Taurus, 1961.
- Torre, Guillermo de (1957/09): "Ortega, teórico de la literatura": *Papeles de Son Armadans* XIX, Madrid / Palma de Mallorca, septiembre de 1957, 22ss.; *Revista Nacional de Cultura* 124, Caracas, septiembre-octubre de 1957, 66-79.
- Torre, Guillermo de (1961/08): "Aspectos de Ortega y Gasset": *Sur* 271, Buenos Aires, agosto de 1961.
- Torre, Guillermo de (1967): *Las metamorfosis de Proteo* [1956]. Madrid: Revista de Occidente, 1967, especialmente el capítulo "José Ortega y Gasset" y allí el apartado "2. La experiencia argentina".
- Vega Díaz, Fernando: "La amistad entre Ortega y Ramón Gómez de la Serna": *Cuadernos Hispanoamericanos* 403-405, Madrid, enero-marzo de 1984.
- Vela, Fernando: "Notas al viaje de Ortega y Gasset": *La Nación*, Buenos Aires, 27 de agosto de 1928.
- Videla de Rivero, Gloria: "Ortega y Gasset en la letras argentinas: Mallea, Marechal, Canal Feijóo": *Anales de Literatura Hispanoamericana* 20, Madrid, 1991, 165-178.
- Zuleta, Emilia de (1993): *Guillermo de Torre entre España y América*. Mendoza: EDIUNC (Universidad Nacional de Cuyo), 1993.



Ortega y Gasset, en 1925 (*El Madrid de Ortega; Sociedad Estatal de Conmemoraciones estatales y Amigos de la Residencia de Estudiantes*, Madrid 2006, p.65)

## RAMÓN EN LA COLECCIÓN SEGURA (BARCELONA)

CARLOS GARCÍA  
carlos.garcia-hamburg@t-online.de  
Hamburg, febrero 2007

El presente trabajo recoge textos breves de Ramón Gómez de la Serna conservados en la Colección de Joan Segura i Lamich (Autògrafs Segura, Biblioteca de Catalunya, Barcelona, Ms. 2272, docs. 245-247). Forma parte de una obra más amplia que estoy componiendo con Pilar García-Sedas (Barcelona), en la cual nos ocupamos ampliamente de la relación entre autores castellanos y catalanes.

El material conservado bajo la signatura Ms. 2272 contiene documentos autógrafos de varios autores castellanos, entre ellos tres registrados bajo el nombre de Ramón. Sin embargo, sólo reproduciré aquí dos de ellos, los dos últimos (246 y 247). El motivo: el primero de ellos (245) es una tarjeta postal firmada "Ramón". Fue remitida el 23 de julio de 1936 de París a Barcelona, al Sr. José Santiago, Calle Berlín (Casa Árabe), pero su contenido, una declaración de amor, se dirige a una "Pequeña Lissa". A mi entender, esa postal no es de nuestro Ramón, aunque el coleccionista supuso que fuera suya y así se lo registre en la Biblioteca de Catalunya. Aparte de que la letra no avala su autoría, en julio de 1936 Ramón no se encontraba en París, sino en Madrid. Poco después partiría con Luisa Sofovich en el barco *Belle Isle* hacia Buenos Aires, adonde arribaría el 4 de septiembre de 1936 (al respecto, cf. el documentado trabajo de Martín Greco: "Ramón Gómez de la Serna: Buenos Aires, septiembre de 1936": *BoletínRAMÓN* 10, Madrid, primavera de 2005, 28-59, recogido en nuestro libro *Escribidores y naufragos. Correspondencia Ramón Gómez de la Serna – Guillermo de Torre, 1916-1963*. Madrid: Iberoamericana, 2007).

---

[1]  
(ca. 1918)

[Carta de RGS a NN (*¿Apa?*), 1 página manuscrita, sin fecha (*¿1918?*). Autògrafs Segura, Biblioteca de Catalunya, Barcelona, Ms 2272, doc. 246:]

[Membrete:]  
REDACCIÓN DE *EL LIBERAL*  
Madrid

Sr. [*¿Apa?*]  
*Mi querido y admirado amigo: puede usted enviar al Liberal dos recibos por valor de 25 pesetas cada uno y les serán enviadas las 50 a las señas que dé. El día 7 y 24 de cada mes o los días más próximos a esos dos puede usted enviar nuevas caricaturas, si puede ser plasmando la actualidad. Le admira mucho de antiguo*

RAMÓN Gómez de la Serna

---

El nombre del destinatario de la esquila es ilegible, pero creo distinguir que dice *Apa*, nombre artístico de Feliu Elias i Bracons (Barcelona, 1877-1948), quien firmaba así sus dibujos y pinturas, y como *Joan Sacs* sus críticas de arte.

No sólo la semejanza del término ilegible con ese sobrenombre abona la hipótesis: también lo hace el contenido de la misiva.

En carta sin fecha, pero de ca. 1918, Ramón había solicitado a Josep Maria de Sucre contacto con tres ilustradores de Barcelona, para que éstos enviaran dos colaboraciones cada uno al periódico *El Liberal*. Uno de ellos era precisamente *Apa*.

(Dato la misiva hacia 1918, pues, basándome en esta hipótesis.)

Ramón esperaba también en carta a Sucre dos ilustraciones mensuales de cada dibujante. El precio difiere ligeramente: “Son doce duros por las dos caricaturas. No creo que están mal pagadas, pero si algo tienen que decirme me lo digan, teniendo en cuenta que nuestro Madrid es más modesto que ninguna otra capital.”

(El epistolario completo intercambiado entre Ramón y Sucre forma parte del libro arriba mencionado que planeo con Pilar García-Sedas.)

En cuanto al membrete de esta carta, debe recordarse que a comienzos del siglo XX, *El Liberal*, *El Sol*, *La Libertad* y algún otro periódico conformaban la avanzada cultural madrileña. En ellos escribían los escritores y periodistas más reputados del momento. En *El Liberal*, por ejemplo, y aparte de Ramón, lo hacían Antonio Machado, Unamuno, Gregorio Marañón y muchos otros.

Sobre su colaboración en *El Liberal*, que comenzara en 1918 (según la cronología de *Una teoría personal del arte. Antología de textos de estética y teoría del arte*. Ed. de Ana Martínez Collado. Madrid: Tecnos, 1988) Ramón relata —obviamente satisfecho (*Automoribundia*, 1948; 1998, 388):

... un día sucede lo esperado, lo que me costó tanta paciencia.

Fue al final de un banquete literario. Miguel Moya y Gastón, el hijo de don Miguel Moya el director de *El Liberal*, se me acercó y me pidió para su diario cuatro artículos 'como esos que hace usted en *La Tribuna* todos los días' [...] y heme ya enrolado en el deseado gran periódico y con los artículos *pagados* por fin.

Estreno un público inmenso y vivo y procuro dar el mejor temario a mis cosas.

---

[2]  
(1949)

[Texto autógrafo de RGS, 1 página manuscrita, con marco ornamental. Autógrafs Segura, Biblioteca de Catalunya, Barcelona, Ms 2272, doc. 247:]

[Membrete:]  
RAMÓN GÓMEZ de la SERNA

*Greguería*

*Las gaviotas nacieron de los pañuelos que dicen adiós en los puertos.*

RAMÓN Gmz de la Serna  
Barcelona – Junio 1949

---

El papel membretado en que está escrito este texto no procede, conjeturo, de Ramón, sino del coleccionista (Segura).

Ramón, radicado desde 1936 en Buenos Aires, visitó España en 1949. Si bien en Argentina había simpatizado con el régimen de Franco, al ver la realidad española de la época se sintió muy defraudado. Al respecto véase por ejemplo Juan M. Pereira: *El mito del artista ramoniano*. Madrid: Albert Editor, 2006, 292-300, apartado "Vuelta a Madrid. La encerrona").

La greguería pasará a formar parte del libro *Greguerías* (Buenos Aires: Espasa-Calpe, 1952; aquí con signos de admiración para la palabra *adiós*), pero era probablemente más antigua. Era usual, por lo demás, que Ramón obsequiara —o vendiera, como quizás ocurriese en este caso— greguerías viejas.

Esta parece haber tenido una larga evolución, que se extiende entre los años 1926 y 1949 cuando me-

nos. He aquí los pasos intermedios a que he accedido, gracias a la colaboración de Laurie-Anne Laget, Juan Carlos Albert y Martín Greco.

Ignoro si figuraba ya, de alguna manera, en *Greguerías* (1917); No la encuentro en *Greguerías selectas* (Madrid: Saturnino Calleja, 1919). Una versión previa fue publicada en *El Sol*, Madrid, 2 de noviembre de 1926, pág. 1:

*De los pañuelos que dicen ¡adiós! nacen las gaviotas.*

Como el mismo texto será publicado en *Greguerías escogidas. Las 636 mejores greguerías* (París: Agencia Mundial de Librería, 1927, volumen impreso en Santander), con el número 500 (en página 138), deducimos que la publicación en *El Sol* fue la primera.

Habrà aún una pequeña variante en *Flor de greguerías* (Madrid: Espasa-Calpe, 1935, 209), antes de arribar a la versión de 1949:

*De los pañuelos que dicen ¡adiós! nacieron las gaviotas.*

Como se ve, se trata de gaviotas muy volanderas.

## **POLIEDRÍAS EN TORNO AL NÚMERO 12**

ÁNGEL ORTÍN PASCUAL

aortin@reicaz.es

### *uno*

El 12 tiene algo de niño con flotador en forma de patito, -de ese niño camino de la playa que todos fuimos un día en los perdidos veranos de nuestra infancia-, dispuesto a darse un baño en el azul del mar.

### *dos*

El 12 tiene algo de 1 haciendo el camino de Santiago.

### *tres*

El 12 tiene algo de mariposa blanca con un ala desplegada y otra no.

### *cuatro*

El 12 es un 1 con su sombra en contrapicado, un 1 mirándose en los espejos deformantes de la sala de espejos cóncavos de un parque de atracciones, en esos espejos que tan extrañas formas hacen de nuestros cuerpos. Un 1 –ese mismo 1- que al ver, hace un momento, a un 12 paseando por el parque ha pensado que los doces tienen algo de niño de ferias afortunado, de niño al que sus progenitores, o quizás el novio de su hermana mayor, le han obsequiado con un tigre de peluche gigante.

### *cinco*

El 12 es una pareja de unos bailando un tango apasionado, un tango donde –no hay más que fijarse bien- el hombre, a la izquierda, con su bigotito suburbial mantiene una postura erguida, viril y chulesca, mientras la mujer, en postura sumisa y como besándole el pecho, tiene las piernas flexionadas con una rodilla clavada en tierra y un zapato de tacón de aguja en cada pie.

### *seis*

El 12 es la defragmentación cubista de una percha.

### *siete*

El 12, -¡cómo no había caído antes!-, es un palomo de pecho rumbón cortejando a una hembra, toda tiesa ella, que le da largas; pero que a la larga, como tantas y tantas otras veces, por esos sabios e inexpugnables mandatos de la madre natura, acabará sucumbiendo no a los deseos de ese donjuán de pacotilla, sino a sus propias e instintivas necesidades copulativas.

### *ocho*

El 12 es un 2 detenido en plena calle, quizás leyendo un cartel de toros, o quizás una pintada, o quizás mirando el interior de un escaparate de lencería para números, o quizás frente a una taquilla de cine pidiendo una entrada, o quizás sacando dinero de un cajero automático, o quizás... Lo único que está claro es que nunca sabremos qué está mirando ese 2 mirón, y tampoco, por muy bien peinado que se le ve, cuánto dinero lleva en el bolsillo.

### *nueve*

El número 12, en cierto modo, vive en una especie de inmortalidad: nació un día más que lejano ya, y hoy por hoy nos es inconcebible su muerte, su dejar de existir. Y aunque eso ocurriera, aunque de repente sufriera un infarto o un accidente de tráfico y nos abandonara para siempre, además de organizarle un sepelio conforme es debido y como Dios manda, habría que llenar de forma urgente su vacío, su hueco, suplantándolo con algún doble suyo que hiciera las veces de 12, pues de no hacerlo, entre el número 11 y el 13 se abriría un abismo donde los escolares, al aprender a contar, tendrían que detenerse de forma abrupta como se detenían los caballeros medievales al llegar a un castillo precedido por un puente levadizo y un foso repleto de hambrientos cocodrilos.

### *diez*

El 12 es una pareja de dos números enamorados que aunque se saben distintos -¿dónde va usted a comparar la belleza lírica de la delgadez del 1 con el encorvamiento del 2!-, aunque saben de sobras que podrían vivir por separado, sin trabazón alguna entre ellos (como tantos y tantos otros unos, y como tantos y tantos otros doses), con el tiempo y sin apenas perder ninguno de ellos un ápice de su personalidad primera, han conseguido crear un número distinto de ellos y a la vez un número que los contiene a los dos. Un nuevo número, en fin, llamado 12 que los solidifica con esa argamasa que unía durante toda una vida a los matrimonios antiguos.

### *once*

El 12, a simple vista se ve, es un par de números; un par que como todo par bien avenido, forma una pareja; una pareja que, sea heterosexual o lésbica (eso ahora apenas nos importa), hoy por hoy, después de tantos años juntos, tiene aspecto de pareja antigua, de pareja entrada ya en años que aunque todavía conserva unas cuantas ilusiones en pie, pues uno no puede quedarse nunca sin ilusiones, a su avanzada edad a lo único que aspira hoy es a compartir recuerdos y ternura, a hacer la existencia de su cónyuge lo más llevadera posible, a que el dolor no se cebe en exceso con ellos y a abandonar juntos este mundo, dándole así a su larga unión un simulacro de eternidad, una pátina de inmortalidad.

### *doce*

En el 12 está contenida la metáfora exacta de la vida: ese recorrido que va desde la robustez erguida de columna vertebral recta y fuerte del joven ya no adolescente que simboliza el 1, hasta la edad crepuscular de los achaques y los encorvamientos de la vejez al final del trayecto de la vida representado en el 2.

### PD

El 12, está claro, da mucho juego literario; mucho más que el 11, por ejemplo, que al mirarlo detenidamente sólo se ve a dos soldados profesionales desfilando, o a lo sumo, a dos cipreses de soneto elegíaco asomando por encima de la tapia de un cementerio.

## **POLIEDRIAS (TEXTO INTRODUCTORIO)<sup>1</sup>**

ÁNGEL ORTÍN PASCUAL

aortin@reicaz.es

En noviembre de 1999 se formó, provisionalmente, la compañía aragonesa “as / teatro”, compuesta por cinco actrices provenientes de varios grupos estables, entre ellos Teatro del Temple, Directa, Nova y La Ribera.

As / teatro nació para llevar a cabo un encargo del Conservatorio de Música de Zaragoza consistente en la lectura de los versos del *Cantar de los cantares* con música barroca de fondo. A raíz de aquella experiencia, más que satisfactoria, sus componentes decidieron darle continuidad a aquel proyecto paralelo con otras lecturas “más livianas y, a la vez, más absurdas” con el ánimo de despojarse de las imposiciones de los textos consagrados.

Para su siguiente trabajo decidieron jugar, a la manera de Cortázar, con los números. A cada actriz se le encomendó, aleatoriamente, un número, con la finalidad de transmitir a través de él sentimientos, sensaciones, sugerencias, paralelismos, ect.

Una de aquellas actrices, Amor Pérez, con la que me une una gran amistad, buscó mi colaboración para desentrañar algunos de los significados ocultos del número 12. Empecé a interiorizarlo, anotando todo aquello que me sugería. Una vez tuve las notas suficientes me di cuenta que todas ellas no eran sino miradas sobre el número hechas desde diferentes puntos de vista, y las llamé *poliedrías* por los muchos ángulos que esta figura geométrica posee.

En su origen puede rastrearse, acaso de forma inconsciente, cierto parecido con esas greguerías que Ramón escribió sobre algunos números o sobre ciertas letras del alfabeto; y también, quizá, la sorpresa que nos produce leer algunos párrafos más largos del mismo autor recogidos en libros como Gollerías y Caprichos.

Tan sólo añadir que aquella obra, aunque se ensayó en repetidas ocasiones, por diferentes motivos, nunca llegó a ponerse en escena. Y de aquel sueño, por lo que a mí respecta, sólo quedó este puñado de textos que siguen a estas líneas, y el renovado placer de presentarlo a todos los posibles lectores de este boletín.

---

<sup>1</sup> Por decisión del editor, este texto introductorio va detrás del texto introducido.

## **ESTUDIO DEL PERSONAJE FEMENINO EN LA NOVELA DE RAMÓN GÓMEZ DE LA SERNA “LA NARDO”**

ANASTASIO SERRANO  
anastasioser1@yahoo.es  
*Madrid, enero 2007*

### **INTRODUCCIÓN**

Ramón Gómez de la Serna nació en Madrid en 1888. Estudió Derecho. Estuvo dos años en París (1910 y 1911), donde toma contacto con las vanguardias europeas y se relaciona con Cocteau y con Valery Larbaud.

En 1912 regresa a Madrid y empieza a colaborar en la revista PROMETEO, fundada por su padre.

En 1917 publica las GREGUERÍAS, obra con la que se consagró en el mundo literario.

En 1931 viajó a Argentina y allí se casó con Luisa Sofovich. En 1932 regresó a España, pero en 1936 como consecuencia de la Guerra Civil abandonó España y se estableció en Buenos Aires, donde murió en 1963.

Referente a la obra de RAMÓN, nada vamos a decir por ser tan inmensa y por constituye toda ella un género literario “el ramonismo”, teniendo como un tema muy importante de su producción la Villa y Corte.

La primera edición de “La Nardo” es de 1930 en Ediciones Ulises.

### **RESUMEN DEL ARGUMENTO**

Aurelia es una castiza madrileña que recibe el sobrenombre de “La Nardo” por la blancura de su piel.

Regenta una tienda en el Rastro y es una hembra de muy buen ver.

Leía novelones y tenía rudimentos de cuentas para el comercio; pero una tarde leyó en el periódico una noticia que decía que el cometa Asor iba a chocar con la tierra el 18 de agosto.

Cuando cierra la tienda, “La Nardo” es abordada por un tal Samuel, que había venido de Toledo para opositar a Aduanas. Empiezan a conversar y conciertan una cita por el centro de Madrid y Samuel comienza el acoso amoroso, consentido por ella.

Samuel le cuenta la noticia del choque del cometa y la catástrofe posterior con lo cual empeña sus pertenencias y se van a pasar la noche juntos.

Esa noche van a los toros y a la verbena y culminan el amor en un restaurante de las afueras, mientras esperan la muerte súbita del planeta.

“La Nardo”, a partir de esta fecha, ya no acude a abrir el puesto del Rastro y se va a vivir con Samuel por voluntad propia. En la nueva situación Aurelia arregla la casa y Samuel “se dedicaba a la vida contemplativa”.

Samuel y Aurelia deambulan por la ciudad. Samuel la exhibe con intenciones poco edificantes, quiere foguearla en la noche e incitarla a la prostitución, claramente es su chulo, más que su novio.

Acuden a una verbena acompañados de otra chica, de dudosa reputación, para cazar a algún pez gordo.

“La Nardo” comienza a llevar la iniciativa y entra en contacto con un supuesto empresario de cine, que la va a lanzar al estrellato del cine sonoro. Todo será un engaño para conseguir los favores sexuales de “La Nardo”, que con este pretexto, una vez más toma la iniciativa y consi-

que una noche de libertad de Samuel y la pasa con el cineasta.

Samuel, su chulo, contrariado por el “affaire” del falso empresario, comenzó a llevar a “La Nardo” a un bar de alterne. “La Nardo” ya se dio cuenta de la calaña del personaje.

Entabla amistad, “La Nardo”, con un muchacho flaco y adinerado; pero un degenerado, que inicia a “La Nardo” en la morfina; él mismo le pone un chute y “La Nardo” empieza a sentir los efectos del narcótico y se besuquea con el morfinómano.

Este hombre flaco desaparece de su vida reclamado por sus padres.

Después tiene relaciones con un médico que le firmaba las recetas de morfina, pero el sórdido doctor desaparece de su vida por las amenazas de Ernesto, un antiguo enamorado suyo; pero Ernesto no significa ya nada en su vida.

Intenta una nueva relación en el café con el representante de pasta dentífrica “Eureka”, pero no cuaja.

Viene otra aventura en compañía de otras tres mujeres con Don Damián, viejo barrigón adinerado, que las invita a cenar, pero al final les hace una prueba: sirve el champán y deja caer en la copa la media luna de su dentadura postiza y les dice: “La que pruebe el champán de esta copa será rica” y Aurelia toma la iniciativa y en una bajezca más, bebió de la copa de Don Damián.

La relación con Don Damián no fructificó, porque aunque era magnánimo con ella y con su chulo, “La Nardo” tenía sus días malos y un día amenazó a Don Damián con una navaja y éste huyó.

Samuel y Aurelia, un poco reconciliados, acuden al café Barbieri y un tal Demetrio, policía, le dice que conoce a un americano, que pretende a la duquesa de Montarco y que ella tiene un gran parecido con la duquesa. Entonces Demetrio y Aurelia pactan hacerse los encontrados con el americano y Demetrio se llevaría lo suyo. El americano resultó ser un venezolano, descendiente de Madrid, rico y espléndido, de tal forma que despachó a Samuel, “chulo cesante”, para un largo viaje. El venezolano estaba encantado con Aurelia, porque era el epítome de todo el Madrid castizo.

Regresó Samuel con ganas de estar con “La Nardo” y el americano se asustó y se inventó un viaje urgente de regreso.

Samuel y “La Nardo” se establecieron en una casa de huéspedes y por la noche acuden a la verbena de Lavapiés. “La Nardo” se presenta al concurso de belleza y lo gana.

Don Federico, un hombre casado, la saca a bailar, un nuevo amor. Federico y Aurelia se aman en la casa de huéspedes. Aurelia por primera vez se enamora de aquel hombre, a quien no quiere perder. Federico también se enamora de Aurelia. Sus amores tienen dificultades por la situación de uno y otro; entonces pensaron los dos al mismo tiempo, que si no podían organizar una nueva vida juntos, podran organizar una nueva muerte.

Federico y Aurelia, por indicación de ella, se suicidan inyectándose morfina.

Federico le aplica otra dosis pensando que le sobreviviría y el amor no fuera perfecto y él recargó otra vez la jeringa y murió con al aguja dentro de la vena.

## ESTUDIO DEL PERSONAJE FEMENINO

RAMÓN puso el sobrenombre de “La Nardo” a Aurelia, la protagonista de la novela homónima, porque la imaginó con la blancura especial de los nardos y porque, además, es una de las flores más representativas del verano madrileño, de ahí el pasacalles de “Las Leandras”:

*“Por la calle de Alcalá  
La florista viene y va  
(...)  
Nardos, nardos  
No cuestan dinero  
Y son los primeros  
Para convencer”...*

Probablemente es la novela más intensamente madrileña, del gran madrileñista, que fue RAMÓN.

“La Nardo, como dice su autor “es hija de la luz de Madrid”, una hembra de rompe y rasga, una mujer de bandera, una hembra de tronío.

“La Nardo” no tiene nada que ver con la “cocotte” parisién, inteligente, calculadora y cosmopolita. “La Nardo” es poco interesada y su universo es Madrid.

Es una arrabalera apasionada, que posee una agudeza y gracejo innatos. Cuenta, sobre todo, con su belleza y su atractivo, que son la esencia de su encanto.

Es una pasional que no se somete a su destino, sino que lo crea.

Es, en esencia, una anarquista del amor.

“La Nardo” es la protagonista indiscutible de la novela y la que siempre toma la iniciativa.

Aurelia, a lo largo de la novela, va evolucionando desde el amor puro a la pasión sexual. Pero, en seguida, empieza a perder su dignidad, dejándose explotar por un chulo espontáneo, Samuel, que también se denigra, pasando de ser su novio a representante de tercerías amorosas.

Samuel la pervierte para poder chulearla (vivir de ella) y cae en manos de un degenerado, que goza enviándola en la morfina- anuncio de un suicidio a dos liberador de una vida de la cual no supo o no pudo liberarse nunca-.

“La Nardo” del puesto del Rastro va a la prostitución y a la muerte como arrastrada por un destino fatal, que ella misma ha creado.

El protagonismo, la figura de “La nardo” es tan grande, que el resto de los personajes, incluso Samuel, quedan en un plano secundario. Ella está presente en todos los capítulos.

En cuanto al espacio la vida de “La Nardo” tiene como fondo el panorama de Madrid, que va cambiando de un lugar a otro: Ribera de Curtidores, los bares, cafés, casas de citas etc, todo el Madrid castizo.

Esta protagonista de la sensualidad evoluciona en angustiosa degeneración sobre el paisaje urbano de los barrios bajos de Madrid.

Referente al estilo, RAMÓN, elude el realismo manido y el costumbrismo, sin que por ello, los momentos más crudos de la narración, como el último capítulo, pierdan intensidad narrativa.

Cabe destacar la descripción del ambiente del cometa, que pesará sobre el destino de “La Nardo”.

Así mismo debemos destacar el amanecer de Madrid en el capítulo siete y la triste francachela del depravado Don Damián (“con la media luna de la dentadura postiza dentro de la copa de champán”), y sobre todo el final de la novela con el doble suicidio, apoteósico cuadro cruel del horror humano, anticipándose a los postulados de la narrativa tremendista de los años 40.

## BIBLIOGRAFÍA

Gómez de la Serna, Ramón:

- *La Nardo*. Bruguera. Barcelona 1980.

Contiene además otras cuatro novelas cortas: *La hiperestésica*, *Las consignatarias*, *Se presentó el hígado* y *Pueblo de morenas*.

- *La Nardo madrileña perenne*. Andorra SL. Barcelona, 1970.

(Prólogo de Julio Gómez de la Serna, hermano de Ramón). Contiene los mismos títulos y un retrato de "La Nardo" a carboncillo de Eduardo Vicente.

- *La Nardo* (novela grande). Primera edición. Madrid. Ediciones Ulises, 1930

Con retrato del autor. Precedida de *Una hora con R. G. de la Serna, poeta y novelista español*, por Federico Lefèvre. (Entrevista publicada en *Les Nouvelles Littéraires*. Traducida por Julio Gómez de la Serna).

Entrambasaguas, Joaquín:

- *Las mejores novelas contemporáneas* VIII. Planeta. Barcelona, 1966.



*La nardo, ediciones Ulises, Madrid, 1930 (primera edición)*